

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SERVICIOS EDUCATIVOS
DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 081**

“LA INTEGRACIÓN DE LOS PADRES DE FAMILIA
A LAS ACTIVIDADES DEL JARDÍN DE NIÑOS”

PROPUESTA DE INNOVACIÓN DE ACCIÓN DOCENTE

QUE PRESENTA

Susana Sigala Meléndez

Para obtener el título de

LICENCIADA EN EDUCACIÓN

Chihuahua, Chih., septiembre de 2005



DEDICATORIA

*A mi madre,
por todo el apoyo que
me ha dado en la vida.*

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I	
DIAGNÓSTICO PEDAGÓGICO	
A. Saberes, supuestos y experiencias previas.....	9
B. Práctica docente real y concreta.....	13
C. El contexto y la escuela.....	21
D. Teoría multidisciplinaria.....	28
a) La Teoría Psicogenética.....	28
b). Familia y educación.....	37
c). El Programa de Educación Preescolar y los padres de familia.....	47
d). La importancia del juego en el nivel preescolar.....	56
CAPÍTULO II	
EL PROBLEMA	
A. Justificación.....	71
CAPÍTULO III	
ALTERNATIVA DE INNOVACIÓN	
A. Cómo se pueden integrar los padres de familia.....	81
B. Sujetos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje..	93
C. Evaluación.....	97
D. Plan de trabajo.....	101
E. Cronograma de estrategias.....	105
F. Estrategias.....	106
CAPÍTULO IV	
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	
A. Análisis de las estrategias.....	125
PROPUESTA.....	133
CONCLUSIONES.....	138
BIBLIOGRAFÍA.....	142
ANEXOS.....	144

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se elaboró con el propósito de mejorar la práctica docente. En este documento se da a conocer el proceso del proyecto de acción docente, destinado a involucrar a los padres de familia en las actividades del Jardín de Niños.

La necesidad de abordar esta problemática se debe a la repercusión negativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos, donde los padres de familia han dejado de lado su colaboración con el docente en la educación de sus hijos.

Con la finalidad de que el lector tenga un mayor entendimiento de este proyecto ha sido dividido en capítulos, describiendo a grandes rasgos lo que contiene cada uno.

En el capítulo I se elabora un diagnóstico de la práctica docente, que a su vez ha sido dividido en cuatro partes: saberes, supuestos y experiencias previas, la práctica docente real y concreta, el contexto y la escuela y la teoría multidisciplinaria que sustenta la problemática.

En el capítulo II se efectúa el planteamiento del problema, sus posibles

causas; se fijan objetivos, se justifica y finalmente se elige el tipo de proyecto más adecuado para darle solución al problema.

Dentro del capítulo III se da a conocer la alternativa de innovación; en este caso se maneja: cómo se pueden integrar los padres de familia a la institución escolar; se describen los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza – aprendizaje, se aborda la evaluación, se crea un plan de trabajo y se definen estrategias.

En el capítulo IV el docente elabora el análisis y sistematización de los datos obtenidos de la aplicación de las estrategias.

Posteriormente se da a conocer la propuesta con base en la experiencia que el docente adquirió al momento de aplicar las estrategias, para llegar a las Conclusiones, la Bibliografía y finalmente los Anexos, que son evidencias del trabajo elaborado a lo largo de este proceso.

CAPÍTULO I

DIAGNÓSTICO PEDAGÓGICO

En México, como en otras naciones, la educación es considerada de suma importancia; en ella se refleja lo que es su sociedad y da indicios de lo que en un futuro puede llegar a ser.

La educación es la base para formar una sociedad acorde a estos tiempos de modernidad, especialización y nuevas tecnologías; es un agente para el cambio social, al contribuir con el desenvolvimiento del individuo al proporcionarle conocimientos, habilidades, actitudes, destrezas y valores necesarios, con una formación que requiere la sociedad de hoy.

Sin embargo, se presentan limitaciones para el logro de los propósitos marcados en el Artículo Tercero Constitucional, sustento legal de la educación en México, al percatarnos de la falta de recursos, la deficiencia en la aplicación de los programas y la poca participación de los padres de familia, lo que provoca un deterioro en la educación.

Para hacer frente a situaciones problemáticas, se requiere la formación de un docente profesional de la educación, con capacidad de analizar su práctica y organizar sus conocimientos, para afrontar individual y

colectivamente diversos retos educativos a nivel grupal e institucional.

Esta capacidad le permite al docente convertirse en un agente de cambio, al vincular el trabajo de investigación con su práctica docente, en un proceso encaminado a la descripción, explicación, valoración y mejoramiento de los sucesos del aula.

Este apartado pretende abordar, a grandes rasgos, el primer paso de la investigación docente, el cual es el diagnóstico pedagógico. El uso del diagnóstico se emplea en diferentes disciplinas, en hechos sociales o fenómenos naturales. El caso de la educación no es la excepción.

El diagnóstico pedagógico es todo un proceso de investigación, donde se analizan las problemáticas más significativas del aula. Se resaltan conflictos, dificultades y contradicciones de la realidad educativa en sus diversas dimensiones; sin embargo, no sólo se manejan aspectos negativos, se incluyen características y otros indicios positivos importantes para hacer más clara y precisa la problemática a abordar.

Esta forma de analizar de forma organizada la problemática, le permite al docente estar consciente de cómo está inmersa la institución escolar, contextualizarla en el tiempo, espacio y entorno, localizar contradicciones en su

práctica e idear una acción educativa que le permita darle solución.

A. Saberes, supuestos y experiencias previas

Inicié mis estudios en la Escuela Normal del Estado “Profr. Luis Urías Belderrain”; me titulé en el año de 1996 en Educación Preescolar; sin embargo, me otorgaron una plaza de Educación Primaria en el Municipio de Batopilas, en la Escuela bidocente “Agustín Melgar” de nueva creación. Esta situación me preocupó por carecer de la capacitación adecuada para desempeñar mi nueva labor. Los grupos asignados a mi cargo fueron primero y segundo grados de primaria, con niños repetidores hasta por segunda ocasión, con grandes señales de desnutrición, trabajadores del campo, porque ayudaban a sus padres a sembrar, desatendidos por sus familias, ya que eran muy numerosas; además con un alto grado de agresividad y su necesidad principal aprender a leer y escribir.

Mis saberes eran escasos en este nivel, además de carecer de libros de texto y materiales adecuados para apoyar el trabajo. Pronto me encontré fuera de lugar, en un contexto diferente al mío, sin servicios ni medios de comunicación y lleno de carencias. Por otra parte, la escuela era de nueva creación; nuestra labor era mayor aún, había que organizar a los padres de familia para hacer gestiones, construir la escuela, llenar papelería, asignar

tareas, enviarlos a traer material. Este trabajo fue el de mayor problemas; había padres de familia predispuestos a colaborar; la mayor parte no tenía tiempo, no asistían a las juntas ni participaban en el proceso educativo. Como docentes, suponíamos que forzándolos, dándoles órdenes responderían; sin embargo, optamos por un trato donde ellos sintieran confianza para exponer sus ideas y pudieran organizar el trabajo de la escuela para que no interfiriera con sus labores campesinas.

A los dos años cambié de adscripción a Cd. Juárez, Chih., ahora al nivel de Preescolar, en una zona conflictiva, donde continuamente amanecía destruída la escuela y el ambiente era más hostil que el de la sierra de Batopilas. Las familias presentaban un sinfín de problemas, y por consiguiente los niños reflejaban el ambiente del hogar en la escuela.

Los problemas de los niños eran de aprendizaje en diversos contenidos, como lenguaje oral y matemáticas, de hábitos y actitudes, reflejaban rebeldía y agresividad. Por otra parte, se presentaba el problema más acentuado de apatía de los padres de familia para apoyar el trabajo de nivel preescolar; no asistían a las juntas, recogían a sus hijos otras personas y no proporcionaban los materiales necesarios. Por otra parte, la directora, por sus malas experiencias con otros padres de familia, no permitía el acceso de quienes querían participar en la institución.

Posteriormente me trasladé a un Jardín de Niños llamado “Mi Amigo Towi”, en la periferia de la ciudad de Delicias, Chih., donde permanecí tres años en esa institución. En estos años fue cuando ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional y gracias a los elementos teóricos proporcionados, pude hacer un análisis amplio de lo que era mi práctica docente y reconsiderar elementos que obstruían mi labor y que antes no había tomado en cuenta.

En primer lugar, se dieron problemas por la organización de la institución escolar. Esta situación trajo conflictos con las autoridades educativas (inspectora), e interpersonales entre las docentes, que deterioraron la imagen del plantel y el desarrollo de la institución. La directora no ejercía su función y la inspectora consideraba que las educadoras también eran responsables. Sin embargo, había muchos factores que trajeron los problemas: la falta de una directora que tomara en cuenta a los docentes y cumpliera con su labor, la ausencia de alumnado en un fraccionamiento despoblado y el exceso de instituciones educativas en competencia por los niños.

Al ver esta situación, las educadoras se impusieron e hicieron que la directora no ejerciera su poder a la hora de organizar actividades educativas, culturales o económicas; al llevar las docentes a cabo la toma de decisiones y actuando por consenso, se logró una mejor organización en lo administrativo y educativo.

Por otra parte, a nivel pedagógico, algunas educadoras presentaban problemas en la evaluación y en la planeación; la directora regularmente no exigía las planeaciones ni se daba cuenta de la labor de las educadoras, cada una se encerraba a trabajar en su grupo; se les dificultaba trabajar por proyectos, en la mayoría de los casos ellas sugerían las actividades. En forma particular, yo también encontré ese problema en mi grupo, debido a que los niños eran de primero y presentaban dificultades para seguir materiales y actividades.

La solución tomada era imponer los proyectos al principio, de manera que los niños supieran la mecánica del trabajo y posteriormente hacerlo solos.

El tercer problema era una organización que le diera poder al personal docente; los padres de familia se encontraban subordinados, las relaciones se limitaban a organizar actividades para obtener recursos. Se dieron inconformidades por cuotas y materiales, para aportar dinero, y al realizarlo no había coordinación entre los padres y la dirección; regularmente las propuestas surgían de las docentes.

El procedimiento era realizar una junta, donde la mayoría de las veces la sociedad de padres no se enteraba y no tenía participación; sólo se elegía la mesa directiva para llenar las actas como requisito de la Inspección. Las

madres de familia consideraban que a la directora le hacía falta organización, hacer más gestiones y una mayor coordinación con los padres de familia. Su participación también consistía en presenciar actividades de festivales; sin embargo, no colaboraban directamente en el aula en el proceso de enseñanza – aprendizaje, hay un cerco en el aula donde los padres no pueden entrar.

Actualmente me encuentro laborando desde hace tres años en el Jardín de Niños “Profr. Luis Urías Belderrain”. La problemática que más ha estado presente es la apatía de los padres de familia en la participación de las actividades educativas. Como en otras instituciones, esa misma situación se viene dando; la forma de acercarlos a la institución se limita a la participación de actividades para mantener el edificio escolar, recabar fondos u otro tipo de acciones alejadas de aspectos donde se involucren con el proceso enseñanza – aprendizaje.

B. Práctica docente real y concreta

Con el propósito de analizar mi práctica docente y mejorar la misma, se utilizaron instrumentos como la observación y el diario de campo, proporcionándome un panorama general de todos los factores que actualmente obstaculicen o/y contribuyan en mi labor.

Dentro de estos obstáculos, encontramos la agresividad en el grupo, problemas de aprendizaje de determinados contenidos como el lenguaje oral y la construcción del número, la atención dispersa, entre otros; sin embargo, el más reciente y más importante se refiere a la poca participación de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos, que nos hace ver cómo le han dejado la responsabilidad al docente. Considero que si trato de dar una respuesta favorable, nuestro trabajo dará mayor fruto.

Hasta ahora se ha intentado involucrar a los padres de familia en los diferentes proyectos; sin embargo, no le dan importancia a este nivel escolar, tienen una filosofía completamente opuesta a la de la institución educativa.

Hay un desconocimiento del desarrollo del niño, la función de la educadora y el clima propicio para que el niño construya su conocimiento.

En primer lugar, iniciaremos con un concepto erróneo de educadora y alumno. Algunos padres de familia tienen el estereotipo de educadora como una persona que cuida a su niño mientras trabaja o atiende a sus hijos más grandes, o considera que la educación que debe impartir es hacer planas, números y se le critica por permitir a los niños jugar.

Tienen a la educadora como un modelo ideal, joven, dulce y siempre feliz, que muchas veces les basta con la atención afectiva que le proporcione al niño. Por otra parte, la forma de conceptuar al niño y educarlo más que ayudarlo, ha venido a perjudicar el trabajo.

Las madres de familia consideran al niño un ser pasivo que al copiar letras y elaborar trabajos gráficos va a lograr el conocimiento. La relación que llevan con sus hijos les impide su autonomía moral e intelectual. Regularmente los padres no efectúan actividades en el hogar donde se estimule el desarrollo de la afectividad y favorezca la socialización.

Se han establecido relaciones de dependencia del niño con el adulto. Regularmente los padres no reconocen ni estimulan los logros de los niños, obstaculizan el diálogo, la espontaneidad y la comprensión para que el niño descubra, investigue y ejerza su capacidad crítica de elección.

Son coercitivos, forman niños tímidos que no expresan ideas, su reacción es pasiva y conformista. Otras madres todo les permiten, son niños rebeldes y agresivos que no respetan las reglas acordadas.

También los niños presentan problemas personales, actitudes que transfieren del hogar, exigencias de atención y afecto por parte de la

educadora.

Por otra parte, la forma de educar al niño en el aspecto moral de los padres genera contradicciones con la impartida en el aula. Toman medidas severas para que el niño obedezca y acate las reglas, lo que refuerza la moralidad de heteronomía, los padres manifiestan que reprenden con golpes, regaños, insultos. Se dejan guiar por el principio de autoridad que trae como consecuencia la rebelión o el conformismo.

Otros padres les permiten hacer todo lo que quieren; la consecuencia, el niño no considera el punto de vista de los demás y exige a las personas que le rodean se amolden a sus deseos, los niños se rehúsan a negociar soluciones justas.

Es un desajuste entre la forma de tratar a los niños en el hogar y en la escuela; por lo tanto, repercute con gran fuerza en el desempeño en el aula y además trae conflictos entre el docente y los padres.

Es necesario que ambos se coordinen y discutan cómo van a trabajar para lograr descentrar al niño y construya una moralidad de autonomía basada en la coordinación de puntos de vista. También han mostrado su inconformidad manifestándolo a la educadora, recomendando un cuaderno para copiar letras y

elaborar con sus hijos trabajos gráficos.

La mayoría tiene la convicción de que lo que es bueno para el niño debe ser enseñado mediante ejercicios, desconociendo el juego como medio educativo, según propone el Programa de Educación Preescolar.

Los padres de familia no consideran importante el juego porque tienen la creencia de que es igual al del hogar; opinan que los niños juegan demasiado en las tardes como para verlos todavía jugar en la escuela. La mayoría de los padres no juegan con sus hijos en el hogar; cuando se les encarga realizar con los niños alguna actividad no lo hacen por falta de tiempo o les piden ayuda a los niños más grandes.

Los padres deberían obtener información sobre la importancia del juego y cómo contribuye en la personalidad del niño; deberían comprender que el juego en la escuela se organiza de un modo significativo y distinto al practicado en casa y otros sitios; si pueden ver que esto es así, es más probable que le otorguen valor e importancia, ya que su cultura no les permite comprenderlo por sus fuertes hábitos y creencias, los hace marchar al lado de la tradición escolar. En este caso, su participación es poca y además obstaculiza la labor del docente.

Los maestros debemos tomar en cuenta que la educación como proceso continuo no puede prescindir de los padres de familia, ya que la mayor parte del tiempo la pasa el niño dentro del núcleo familiar y es en donde recibe las primeras experiencias que en gran medida determinan su desarrollo.

El Jardín de Niños debe favorecer ese vínculo con los padres de familia, con el fin de promover, involucrar y hacerlos participar en aquellas acciones tendientes a mejorar el proceso de enseñanza – aprendizaje.

En este caso la comunicación es escasa entre padres y educadores; son varios los motivos, como las prisas de los padres por sus trabajos, las ocupaciones de la educadora de entregar los niños rápido para dedicarse a otras labores de la institución, lo que ha impedido el diálogo con los padres de familia. La falta de comunicación ha ocasionado que no proporcionen los materiales necesarios ni desarrollen en el hogar las actividades acordadas para el aprendizaje de los niños.

El compromiso de los padres es algo voluntario; sin embargo, depende mucho de la escuela. Es necesario cultivar la confianza y el respeto mutuo, ambos necesitan reconocer los diferentes pero igualmente válidos talentos y habilidades, y unidos usarlos para beneficio de los niños.

Los maestros se consideran a sí mismos expertos y dan consejos, señalan avances que observan en el desarrollo del niño y hasta les enseñan útiles actividades y juegos que desarrollan sus capacidades; sin embargo, no aprecian los conocimientos de los padres y la información sobre el comportamiento de sus hijos, la forma en que los educan, qué esperan y piensan de la escuela y del propio docente.

Por otra parte, los padres de familia se sienten ignorantes, carecen de confianza para dar ayuda. Es necesario que el docente cree estrategias donde las tareas están claramente definidas; por otra parte, debe haber encuentros organizados, de diálogo, de significados compartidos entre el ámbito del conocimiento privado experiencial; es decir, los conocimientos que los padres de familia utilizan para interpretar y resolver los problemas de su vida cotidiana; en este caso, sería de concepción sobre diferentes aspectos que se manejan en la escuela y el ámbito del conocimiento público académico (información del programa, temas como la autonomía, la construcción del conocimiento, etc.), de modo que puede evitarse la yuxtaposición de estos dos tipos de esquemas de análisis y resolución de problemas.

El docente puede crear ámbitos de significados compartidos a través de procesos abiertos de negociación, de construcción de perspectivas intersubjetivas. El docente se armará de instrumentos necesarios a los padres

de familia para que comprendan la forma de trabajo del nivel preescolar.

La escuela se transforma en un mundo compartido donde los padres de familia se apropian de ese modo igual que los maestros; ambos buscan acuerdos, discuten aspectos del quehacer en el salón de clases y adquieren compromisos.

También debemos de tener en cuenta que cuando la escuela decide incluir a los padres se enfrentan a dilemas y preguntas sobre las formas de organizar las actividades; es necesario crear una atmósfera de respeto mutuo, donde hay una genuina voluntad para tratar de hacer lo mejor y adaptarse a las necesidades e intereses de todos los involucrados.

Con lo mencionado anteriormente, no considero a los padres de familia personas incapacitadas en la educación de sus hijos, pero sí hay una falta de información y desorientación sobre los fines de la educación preescolar; por lo tanto, es obligación como docente informarles sobre el rendimiento y conductas de sus hijos, solicitarles ayuda en algunas actividades y brindarles información adecuada respecto al funcionamiento de la institución escolar.

Como educadora puedo ofrecerles sugerencias y así compartir la responsabilidad en el trabajo escolar.

C. El contexto y la escuela

Para entender cualquier tipo de problemática en el aula, es importante conocer el entorno donde el niño se desenvuelve; así, el maestro obtiene información de la comunidad, de la forma de vida del alumno y de cómo influye en nuestra labor educativa.

La comunidad posee muchas de las características de la sociedad, pero en menor escala; se define como un conjunto de familias en un territorio definido, es una asociación más íntima, dándose en ella nexos de unidad donde los individuos poseen cierto grado de conocimiento y contacto interpersonal con los demás miembros, participando en conjunto en una vida en común, distinguiéndose con ello de otras agrupaciones cercanas.

Estas características las presenta la comunidad donde se ubica en Jardín de Niños “Profesor Luis Urías Belderrain”; se encuentra en la colonia Francisco R. Almada; sin embargo, la población infantil la conforman niños de la colonia Ampliación Díaz Ordaz y Gustavo Díaz Ordaz de la ciudad de Chihuahua.

La colonia Francisco R. Almada se ubica al sur de la ciudad, a un costado del Periférico R. Almada y el Cerro Grande; tiene una antigüedad de nueve años aproximadamente. Se originó cuando se creó la Avenida de las

Industrias y 159 familias fueron reubicadas para formar la Ampliación Díaz Ordaz; y en la colonia Francisco R. Almada reubicaron a siete familias de El Palomar; también se construyeron viviendas y pies de casa del Instituto de la Vivienda (IVI).

El tipo de construcción de las viviendas varía; en la colonia Díaz Ordaz son de adobe, block o ladrillo; en cambio las de la colonia Francisco R. Almada han sido construidas por instituciones y en consecuencia sus características varían; algunas son de techo de losa, otras de lámina; de la misma forma varía el número de habitaciones.

La colonia Díaz Ordaz, la más antigua de éstas, cuenta con todos los servicios necesarios gracias a las gestiones efectuadas al llegar los reubicados de la Ampliación Díaz Ordaz, ya que se formó un Comité. Sin embargo, aún faltan calles por pavimentar y terminar una iglesia. Este sector cuenta con los siguientes servicios educativos: un Jardín de Niños, una Primaria y una Telesecundaria con poco alumnado, ya que la mayoría asisten a la Secundaria Técnica No. 62 ubicada en la colonia Rosario.

También se cuenta con un Centro Comunitario donde se ofrece servicio médico y psicológico, y se imparten cursos de danza folklórica, cocina, manualidades y deportes para niños y adultos.

En la colonia Francisco R. Almada, el nivel socioeconómico varía; una gran mayoría son empleados de Gobierno, enfermeras, profesionistas; se encuentran más unidas las familias y los padres de familia están más pendiente de sus hijos; sus diversiones son ir al parque, al cine, o a otros centros recreativos.

En las colonias Gustavo Díaz Ordaz y Ampliación Díaz Ordaz se presentan problemas más acentuados; las familias son de tipo compuesto, viven varias personas en un espacio reducido, con pocos servicios; se presenta la desintegración familiar, el alcoholismo, pandillerismo, vandalismo y drogadicción. Su trabajo es en la obra, las maquiladoras, empleados de empresas, cantineras, prostitutas; esto ocasiona que los niños anden solos en la calle, porque los hermanos mayores se encargan de cuidarlos. Podría decirse que existe una falta de atención de los niños por parte de los padres de familia y esto acarrea problemas sociales y conflictos entre adolescentes de estas dos colonias con la Francisco R. Almada.

Su nivel de ingreso económico no permite a la mayoría tener una adecuada alimentación y una casa equipada con lo más indispensable; esto ocasiona una aglomeración de sus habitantes y una falta de espacio para realizar sus actividades.

El Jardín de Niños pertenece a la zona escolar 94; está integrado al Sistema Estatal con el número 1394; se creó hace nueve años aproximadamente y tiene una población de 180 niños. Su edificio se encuentra en buenas condiciones; su construcción es de block, posee siete salones muy amplios, la dirección, los baños, canchas, áreas verdes y un gran espacio donde los niños pueden desplazarse y jugar.

El personal docente que labora en el Jardín de Niños está formado por una directora, seis maestras de grupo, un trabajador manual y dos maestros de apoyo en música y educación física; de los cuales dos cuentan con título de la Universidad Pedagógica, cuatro con Licenciatura de la Normal del Estado y uno con Normal Básica.

Como toda institución educativa posee un tipo de organización; sin embargo no está plenamente definida, ya que en los últimos dos años se ha cambiado continuamente de directora; por lo tanto, la escuela presenta problemas para tener una secuencia de actividades y proyectos, que se quedan inconclusos. El propósito de estas docentes es aceptar la dirección para posteriormente marcharse a otro centro educativo más cercano o con mayores recursos.

En ocasiones la organización es cerrada, vertical, burocrática y con

control de poder hacia los docentes de tipo normativo social. El director da órdenes y los maestros las acatan. Algunas veces este poder es compartido con dos compañeros más y no dan oportunidad a nuevos integrantes de la institución de opinar en el aspecto administrativo de la escuela. Podríamos decir que no hay igualdad entre los integrantes.

Uno de estos aspectos donde la institución está cerrada, es en el acceso de los padres de familia a las actividades del Jardín de Niños; los maestros se niegan a integrarlos, hay una desvinculación escuela – comunidad, y por otra parte también encontramos entre los padres una ausencia de exigencias concretas en este sentido; al parecer no les interesa participar activamente en el proceso de aprendizaje de sus hijos.

Las actividades de proyección comunitaria se reducen a juntas con los padres de familia para obtener recursos económicos y sostener la institución, a darles una breve explicación sobre el trabajo del Jardín de Niños, y a dar a conocer el proceso de desarrollo del niño a través de la evaluación.

Por otra parte, las educadoras, aún cuando han tenido una formación profesional similar no desempeñan un trabajo homogéneo; en algunas aulas el trabajo es más dirigido y tradicionalista; en otras se ve acción, desempeño en los niños y mayor participación de los padres de familia.

Hay educadoras con el propósito de sacar a los niños leyendo; por lo tanto, esto provoca conflictos con las madres de familia, que empiezan a exigir a la educadora una forma de trabajo similar, obstaculizando de alguna manera el trabajo en base al programa establecido.

Se ha intentado acercar a los padres de familia al trabajo del nivel preescolar, para que conozcan y participen en sus actividades. Regularmente se les hace una invitación al inicio del ciclo escolar que consiste en una exposición con el apoyo de láminas.

Otra medida es organizar una clase muestra, donde los padres participan en las actividades del Jardín de Niños; se les invita a participar en la clase de música o de educación física; sin embargo, las actividades del proyecto han consistido principalmente en trabajos gráficos, dibujos con diferentes técnicas, recortado y pegado. En consecuencia, los padres se llevan una imagen reducida de la labor educativa, por lo mismo no le dan importancia, no participan en sus actividades y no contribuyen con los materiales necesarios.

Ahora bien, el grupo atendido es Tercero "A", cuenta con 24 alumnos, de los cuales 12 son niños y 12 niñas, de 5 años de edad. El grupo es heterogéneo, hay niños con un mayor desarrollo porque cuentan con uno o dos años de preescolar, por lo tanto resulta de gran ayuda para la educadora, ya

que apoyan a los menos educados.

Su nivel socio-económico es bajo, sus padres perciben salarios mínimos o un poco más altos del mínimo; algunos tienen necesidad de trabajar la mayor parte del día, descuidando la atención de sus hijos; no asisten a las llamadas de la escuela ni proporcionan materiales adecuados.

Debido a las carencias, la mayoría de los niños asisten sin desayunar, lo cual se manifiesta por el cansancio, la falta de interés y atención, irritabilidad. Así mismo destaca la pasividad de los niños y la falta de vigilancia; pasan demasiadas horas frente al televisor viendo programas de violencia, consumismo y falta de valores; durante el recreo consumen alimentos no nutritivos.

Algunos de ellos nunca asisten a las visitas y presentan ropa en malas condiciones, así como desarreglados en su persona. Por otra parte, reflejan la agresividad que traen del hogar; en ocasiones expresan a la educadora los tratos de los padres y otras veces lo reflejan en los golpes e insultos a otros niños.

Estos aspectos demuestran que, en parte como educadora soy responsable de algunos problemas de mi grupo por la falta de comunicación

con los padres de familia; ellos deben estar al tanto de lo que reflejan sus hijos en la escuela producto de ese hogar y entorno donde se desenvuelven.

Por consiguiente, es urgente crear un vínculo con la familia de manera que juntos se involucren en las actividades del plantel para llevar a buen término el proceso educativo.

D. Teoría multidisciplinaria

a). La Teoría Psicogenética

Gracias a las aportaciones de la Teoría Psicogenética, el conocimiento de la psicología infantil se ha beneficiado grandemente, ya que ha enriquecido el conocimiento del niño y cómo aprende.

Jean Piaget, autor de esta teoría, explica el desarrollo del individuo como un proceso progresivo a partir de la interacción con el medio. Este proceso progresivo inicia desde el nacimiento hasta la madurez de la persona y en ocasiones va a ser favorecido y en otras obstaculizado por grupos sociales cercanos a él. Su capacidad intelectual y su desarrollo socio emocional dependerá por consiguiente de la maduración de tipo orgánico y de los factores externos. “El desarrollo se concibe como el proceso en el que se integran los

cambios constitucionales y aprendidos que conforman la personalidad en constante desarrollo de un individuo.”¹

Lo antes expuesto se explica más ampliamente mediante los cuatro factores del desarrollo, que son: la maduración, la experiencia, la transmisión social y el proceso de equilibración.

La maduración es el crecimiento del sistema nervioso, condición fisiológica que requiere la persona para su desarrollo biológico y psicológico.

La experiencia se refiere a todos aquellos contactos que tiene el niño con los objetos al interactuar con el medio; estas vivencias pueden dar lugar a dos tipos de conocimiento: el físico y el lógico – matemático.

El conocimiento de tipo físico se obtiene mediante una abstracción que el individuo hace de las características de los objetos.

El conocimiento lógico – matemático se refiere a las relaciones de tipo lógico que el individuo logra establecer al manipular los objetos, relaciones de semejanza, diferencia, de orden.

¹ PÉREZ, Alarcón Jorge. Educación Preescolar Comunitaria. México, 1996, p. 55.

La transmisión social es la información proporcionada por las personas y medios de comunicación del contexto, como lo son el lenguaje oral, la escritura, las normas, los valores y las tradiciones.

Estos tres factores: maduración, experiencia y transmisión social son básicos para lograr el aprendizaje; sin embargo, los verdaderos cambios en el intelecto de la persona ocurren a través del proceso de equilibración.

El proceso de equilibración es el cuarto factor del aprendizaje y es esencial para el desarrollo intelectual del individuo. Este proceso lo explicaba Jean Piaget, al afirmar que el intelecto de la persona se compone de habilidades tanto físicas como mentales llamados esquemas, los cuales son utilizados por los individuos para apropiarse de nuevos conocimientos cuando interactúa con el medio ambiente.

Hay dos mecanismos que ayudan a la persona a la adquisición de nuevos conocimientos y que van haciendo que el pensamiento evolucione. Estos dos procesos reciben los nombres de adaptación y organización.

La adaptación es el mecanismo que nos ayuda a desenvolvernos en el medio donde vivimos.

De este proceso se derivan dos subfunciones: la asimilación, proceso cognoscitivo donde el individuo adquiere la información y la incorpora a los esquemas con que cuenta en ese momento; y la acomodación se refiere a la creación de nuevos esquemas o la modificación de los ya existentes.

Estos dos subprocesos se dan casi al mismo tiempo y desembocan en el aprendizaje; pero hay ocasiones en que se asimila información, pero no se puede acomodar en forma inmediata a los esquemas existentes; entonces ocurre un desequilibrio cognitivo.

Al ocurrir el desequilibrio, el individuo tiende a buscar esa armonía mediante su actividad intelectual, construye una nueva forma de pensamiento para alcanzar ese equilibrio.

La organización, segunda función en el desarrollo cognoscitivo, es el proceso mediante el cual la persona coordina, sistematiza y categoriza todas las estructuras.

En consecuencia: “la construcción del conocimiento es el resultado de la propia actividad del niño”². Partiendo de una experiencia previa, él crea

² SEP. Guía didáctica para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escrito en el nivel preescolar. México, 1987. p. 7.

hipótesis de objetos, personas y situaciones que le hayan sido significativas al interactuar con el medio.

En el desarrollo del intelecto, el individuo pasa por los siguientes periodos: sensorio motriz, preoperatorio, operaciones concretas y operaciones formales.

Periodo sensorio motriz. Abarca del nacimiento a los dos años; se caracteriza por la actividad mental limitada y el apoyo para apropiarse de la realidad a través de los sentidos y los movimientos de su cuerpo.

Periodo preoperatorio. Abarca de los dos a los siete años; en él ubicamos al niño de nivel preescolar. El pensamiento del niño se caracteriza porque ya puede efectuar representaciones mentales, puede distinguir significantes de significados y evocar a uno para referirse a otro, a lo que se le llama función simbólica.

Esta capacidad para representar objetos en ausencia de ellos, presenta varias manifestaciones entre las que podemos distinguir a la imitación diferida, el juego simbólico, la expresión gráfica, la imagen mental y el lenguaje. En esta etapa, la función simbólica se inicia con el símbolo hasta llegar al signo.

Los símbolos son signos individuales creados y compartidos sólo por el niño, ya que se refieren a experiencias de él mismo. Los signos son entendidos por toda la colectividad y no guardan ninguna relación con el significado.

El niño manifiesta los símbolos por medio del dibujo que plasma gráficamente. Otra manifestación de la utilización de símbolos es el juego dramático, en donde los niños pretenden ser cosas u otras personas; es una estrategia mediante la cual asimila las situaciones reales a su persona, permitiéndole reducir sus temores, enfrentar conflictos emocionales y disminuir situaciones de su vida.

El niño en forma progresiva va construyendo los signos, cuyos exponentes son el lenguaje oral y la escritura. En este periodo el pensamiento del niño va en una dirección, su visión está puesta en sí mismo y sólo logra ver las cosas desde su punto de vista, a lo que se le llama egocentrismo, por lo que el niño tiene dificultades para encontrar errores de lógica en su razonamiento.

El niño se encuentra en una especie de confusión y no puede diferenciar su mundo subjetivo del mundo exterior, por lo que su pensamiento presenta varias características como el animismo, cuando el niño le da vida a los objetos; el artificialismo, tendencia a creer que a los objetos les dio origen un ser divino; el realismo se refiere a cuando el niño determina un hecho como verdadero

cuando en realidad no lo es.

Ésta es una forma de razonamiento de donde el niño asimila la información de manera deformada de la realidad; aún así, dichos errores en la lógica de sus pensamientos son coherentes con su nivel de conceptualización; sin embargo, la descentración logrará favorecer mediante la cooperación y el juego grupal en donde el niño paulatinamente va comprendiendo otros modos de actuar.

Otros de los aspectos sobresalientes en este periodo son las preoperaciones lógico – matemáticas; son aquellas que le van a permitir al niño apropiarse de su realidad en forma más objetiva, son el sustento para la preparación de las operaciones concretas, las cuales son la clasificación, la seriación y la conservación de número.

- La clasificación se refiere al proceso mental efectuado por el individuo al agrupar objetos, al relacionarlos por su semejanza y separarlos por sus distintas cualidades.
- La seriación consiste en la organización de objetos que presentan una diferencia; este orden debe ser en forma creciente o decreciente.

- La noción de conservación de cantidad se refiere a la capacidad del individuo para comprender que la cantidad es la misma aún cuando se realizarán las transformaciones especiales.

Las operaciones infralógicas, referidas a las operaciones que el niño realiza en relación al tiempo y al espacio, considerándose una construcción progresiva y compleja. En este periodo los niños pueden dividir con cierta dificultad el tiempo en pasado y futuro, y el espacio se va estructurando en la medida en que hace la diferencia de cerca, lejos, pequeño y grande.

Periodo de las operaciones concretas. Abarca de los siete a los once años; se caracteriza porque el niño realiza operaciones fundamentales pero ligadas a acciones concretas. El niño se encuentra preparado para la lectura, la escritura, el cálculo, pudiendo con ello apropiarse del mundo que le rodea.

Periodo de las operaciones formales. De los once años en adelante, el niño llega al pensamiento abstracto, en donde emite juicios, formula hipótesis; su razonamiento puede ser tanto inductivo como deductivo. Logra la autonomía de su personalidad, aprende a colaborar con sus semejantes y logra hacer propias las reglas y normas sociales establecidas.

Ahora bien, la función del educador es completamente diferente al que

conceptualizan los padres de familia. Con base en la teoría constructivista adquiere un papel relevante en el proceso de enseñanza – aprendizaje. La función de un profesional de la educación que facilita el aprendizaje, consiste en crear las condiciones propicias donde el niño actúe en beneficio de su desarrollo. Su participación consiste básicamente en invitar al niño a reflexionar al comparar, anticipar, ordenar, buscar soluciones y explicaciones que lo llevan a desarrollar su operatividad.

La educadora, en base al interés del niño, organiza una gran variedad de actividades, se encarga de prever recursos para su realización, donde los niños eligen y utilizan de acuerdo a sus necesidades y capacidades.

El docente, además de ayudar al niño a construir su propio conocimiento, orientándolo en sus experiencias, deberá tener un diagnóstico del aspecto emocional, nivel de desarrollo e interés del pequeño. Además, siendo una persona adulta debe frenar su autoridad al establecer reglas de mutuo acuerdo, favoreciendo los valores de la comprensión y la colaboración.

Por otra parte, el alumno en la concepción constructivista, es el responsable principal de su propio proceso de aprendizaje, él toma el control y la responsabilidad de su propio conocimiento. El alumno no es un ser pasivo, sino es poseedor de una actividad mental al manipular, explorar, descubrir o

inventar; también al leer o escuchar explicaciones del profesor.

Los alumnos construyen o reconstruyen objetos de conocimiento cuando le atribuyen un significado al encontrarse armado con una serie de concepciones, representaciones y conocimientos adquiridos en el transcurso de sus experiencias previas, que utiliza como instrumentos de lectura e interpretación y que va a determinar en gran parte qué conocimientos seleccionará, cómo los organizará y qué relaciones establecerá entre ellos.

b). Familia y educación.

La primera institución que va a influir en el desarrollo normal del niño es la familia. El ser humano es producto de una relación amorosa, donde los padres unieron sus propios intereses, costumbres, educación y creencias, y al unirse heredan al nuevo miembro no sólo sus genes, también sus propias expectativas y formaciones.

La familia se define como: “El grupo donde experimentamos nuestros amores más fuertes, nuestros odios más grandes, donde disfrutamos las satisfacciones más profundas y las penas más intensas”.³ Dentro de un núcleo

³ MACIEL Magaña, Saturno. “La influencia de la familia en el desarrollo normal del niño”. Antología básica. El niño preescolar y su relación con lo social. UPN. México, 1995. p. 134.

familiar van a presentarse fuerzas positivas y negativas determinantes para el buen funcionamiento de la unidad biológica natural.

Ante lo antes expuesto, podemos decir que hay dos tipos de familias: la funcional, donde sus miembros no presentan trastornos graves de conducta y los progenitores no están continuamente en lucha; la disfuncional, presenta conflictos continuos y por ende se rompe con el ciclo vital de las mismas, los sentimientos se manifiestan en odios, celos e insatisfacciones, rompiéndose con ello con el desarrollo armónico de los hijos.

La relación que lleva la pareja influye en la formación del niño, si sus vínculos son sólidos, estables y de calidad, los progenitores se convierten en un fuerte soporte de seguridad infantil. La amenaza permanente de disgregación en la pareja, le ocasiona al niño incertidumbre, confusión y angustia que difícilmente puede soportar a través de los patrones de crecimiento psíquicos sanos.

Si los padres estimulan los logros, sus miembros se convierten en modelos de identificación, cuyas pautas de actuación y actitudes son interiorizadas por el pequeño y le permiten canalizar su desarrollo, lo que es sentido como un proceso de enriquecimiento personal compartido, en un ambiente integrado y feliz.

Los padres aparecen como un ejemplo valioso al niño, por tener una vida de pareja feliz. Cuando la pareja no funciona adecuadamente, los intereses del niño están reabsorbidos por los conflictos familiares, por los temores derivados de los mismos, y por tanto, la capacidad de intereses y de enfrentar problemas y dificultades escolares queda disminuida e impregnada de la problemática familiar.

Framo, J., define algunos ideales para un buen funcionamiento familiar:

- La superación de los padres de la dependencia de la familia de origen al crear su propio hogar.
- Definir roles, padres ejercen su función como tales y los hijos como hijos.
- Mantener percepciones y expectativas realistas los padres, de ellos mismos y de sus hijos.
- Tener una mayor lealtad a la familia de procreación que a la de origen.
- Considerarse cada esposo lo más importante el uno para el otro, sin ocasionar en los hijos conflictos al acercarse a uno de sus padres.
- Manifestarse cariño y afecto entre los miembros de manera no posesiva.
- Mantener comunicación en forma honesta y clara.

- Que padres tengan una relación de respeto y cuidado con hermanos y padres.

Es así como la dimensión familiar es importante en la construcción del aparato psíquico del niño, y según las oportunidades que ésta brinda al desarrollo del sujeto será el resultado del aparato psicológico del niño.

La familia juega un papel muy importante en el crecimiento social, intelectual y psicológico de los pequeños; esta dinámica disfuncional no siempre provoca trastornos psicológicos; sin embargo no es menos cierto que la mayoría de las veces la familia va a condicionar la persistencia del síntoma. La discordancia familiar se relaciona con trastornos de conducta como el oposicionismo, destructividad, agresividad, conductas sociópatas y la sobreprotección. Aún así, el niño emocionalmente traumatizado no está perdido, las atenciones preventivas y terapéuticas pueden ayudarlo.

En la familia funcional las expresiones de sus miembros se ven cara a cara, no esquivan la mirada, hablan con voz clara y sonora. Se dan relaciones con armonía y fluidez. Los niños parecen espontáneos y amables y el resto de la familia los toma en cuenta como personas.

Estas personas ven como normal el contacto físico, demuestran su

afecto no importando su edad, así como también se sienten libres para expresar sus ideas y sentimientos

Ahora bien, no únicamente se requiere de que la familia sea funcional; los padres deben considerar tres grandes grupos de necesidades que deben atender en sus hijos para un sano desarrollo y para favorecer el aprendizaje: físicas, afectivas y sociales.

Las actividades físicas son importantes para conservar la salud y la vida, como el alimento, el calor, el sueño, el aire y la higiene.

Una nutrición adecuada proporciona al niño el combustible para aumentar la energía y tener un buen desempeño físico y académico. En muchas ocasiones consumen alimentos con un alto contenido de grasa y azúcar, ocasionando dificultades para concentrarse o permanecer alertas. Para un buen rendimiento escolar deben tener una dieta saludable y llevar a cabo un programa de ejercicio regular. En la familia se debe practicar la autodisciplina en el consumo de comida no nutritiva, aumentar los alimentos básicos, considerar las edades de los niños, hacerles atractivas las comidas y no obligar a los pequeños a comer cuando no lo deseen. Por otra parte, es necesario hacer de la hora de la comida una ocasión relajada y agradable, sin confrontaciones, ni solución de problemas no importantes y de negociación de

trabajo, e incluir a los niños en la conversación.

Otro factor importante es el ejercicio, es otra forma de propiciarle al cerebro energía. Una respiración profunda ocasionada por la actividad física oxigena la sangre que fluye hacia el cerebro. El oxígeno contribuye a que las células cerebrales trabajen eficientemente; el ejercicio ayuda a activar las sustancias químicas del cerebro para conseguir una mejor atención en la clase.

Por otra parte, hay que tomar en cuenta el sueño; cuando el niño no duerme lo suficiente se muestra cansado e irritable y su desempeño se ve afectado, se debe considerar entre 8 y 10 horas de dormir para los niños.

Para lo antes expuesto, los padres deben estructurar un hogar flexible, ser firmes y gentiles, con reglas razonables y expectativas realistas y claramente expresadas. A medida en que los niños crecen, formarán parte cada vez más en la negociación de las reglas. Los padres pueden establecer un horario, y modificarlo con base en las actividades familiares e individuales; pueden trabajar juntos en su planeación, establecer horas regulares para las comidas, la tarea y la hora de ir a dormir. Se puede limitar el tiempo para ver la televisión, los juegos de video y destinar más tiempo para estar juntos padres e hijos en juegos, pasatiempos, lecturas, pláticas, caminatas o el desempeño de alguna tarea en especial.

Otro tipo de necesidades son las sociales, el pertenecer a un grupo, la familia, amigos y comunidad. La insatisfacción puede traerle problemas psicológicos y sociales. Es muy importante la comunicación, el juego y el aprendizaje para contribuir a su desarrollo en cualquier tipo de medio donde se desenvuelve.

Cuando el niño es pequeño busca la presencia de sus padres, principales figuras protectoras; más adelante requiere la compañía de otros niños para comunicarse. La comunicación es una de las necesidades más fuertes; cuando no se encuentra en la familia produce frustraciones y daños a su personalidad; en cambio, si es fluida le ayuda al niño a expresar sus pensamientos, deseos, agresiones y frustraciones.

Las necesidades afectivas son sumamente importantes y deberían ser contempladas tanto por los padres como por los profesores, porque: “la afectividad y la inteligencia se constituyen juntas en y a través de los mismos esquemas de comportamiento”.⁴ Sin embargo, el sujeto afectivo se construye antes que el sujeto epistémico.

En la etapa preoperatoria encontramos que la afectividad predomina

⁴ DOLLE, Marie. “Dialéctica de la afectividad – inteligencia de Freud a Piaget”. Buenos Aires, Editorial Paidós. Antología básica. El niño de preescolar, desarrollo y aprendizaje, UPN, México, 1979. p. 49.

sobre la inteligencia, su relación con el mundo pasa a través de la relación con otros individuos, sirve de base para que en la etapa de las operaciones concretas la inteligencia predomine sobre la afectividad.

Cubrir las necesidades afectivas favorece el desarrollo armónico e integral. El ser humano en formación necesita afecto, amor, atención, protección, aceptación, respeto, reconocimiento y valoración. Esta necesidad implica tanto dar como recibir amor.

Cuando la familia satisface el afecto del pequeño, puede vaticinarse que será una persona segura de sí, armónica, confiada; en caso contrario, será un ser inseguro, agresivo, desconfiado, porque la ausencia de amor impide la expresión de la personalidad; esa falta de afecto causa daños, tanto físicos como psíquicos. Lo ideal es un ambiente estable, tranquilo, que le brinde cariño y comprensión, donde disfrute de libertad de acción.

En una familia el elemento básico es el respeto, contribuye al desarrollo individual y al aprendizaje de respetar a los demás. Se forma un ser independiente, libre. Un niño que es respetado expresará sus sentimientos y opiniones sin temor al castigo para desarrollar la autonomía.

Al ser reconocido y aceptado por su familia se favorece la autoestima,

la autovaloración; cuando no es así, el niño se siente minimizado, frustrado, incapaz de desarrollar todo su potencial.

En el aprendizaje el niño va a satisfacer la necesidad de conocimiento y comprensión; cuando se realiza alguna actividad escolar siente satisfacción, felicidad por el hecho de aprender, de descubrir; lo hace obtener seguridad y confianza que lo impulsará a nuevas acciones y logros, es el principio del éxito escolar.

En consecuencia, es importante reconocer y valorar las acciones positivas de los hijos, darles muestras de afecto para favorecer su aprendizaje y educación.

El conocimiento es el proceso más grande que lleva al individuo a la autorrealización, donde se involucren padres, maestros y el medio cultural en general.

Por lo tanto, la función de ser padres no es únicamente tener hijos, sino saber disfrutar y compartir la responsabilidad de su cuidado y educación. La familia es quien debe proporcionar la primera y más importante educación; sin embargo, para enseñar es necesario primero aprender. Los padres deberían estar informados sobre la importancia de la educación desde los primeros años

de vida, sin su intervención no se alcanzará el completo desarrollo mental y afectivo que servirá de apoyo en la escuela y en la vida.

En consecuencia, es necesario crear encuentros organizados y sistemáticos, donde se de el contacto entre los padres de familia y los docentes y se intercambien puntos de vista de lo que sucede directamente en el aula.

Este tipo de acercamiento requiere la preparación del maestro, de lo que va a manejar en la reunión, lo concerniente a los alumnos, las condiciones de vida y el tiempo de los padres de familia.

En las reuniones los padres se enteran de lo que pasa en el salón de clases, necesidades y problemas del grupo escolar; y es propicio para que se comprometan pública y formalmente en tiempo y trabajo para apoyar la labor de alumnos y docentes.

También se conoce al grupo de padres, se acerca a sus propuestas y preocupaciones iniciales. Se pueden organizar actividades para conocer sus expectativas y dar información sobre el comportamiento de su hijo en el hogar. Se aclara la normatividad institucional y grupal, lo que contribuye a un mayor respaldo del padre de familia hacia el maestro, así como al seguimiento de la evaluación, tratando de conseguir el compromiso de los padres para vigilar y

sostener actividades de los niños en el hogar y el salón.

Recordemos que la familia y la escuela son los medios de mayor influencia en el pequeño. Uno cubre sus necesidades básicas y asigna responsabilidades; el otro amplía las relaciones con otros individuos y contribuye a que construya su conocimiento; ambos tienen que unir esfuerzos en esta labor.

Las familias que logran mantener una buena relación con la escuela, lo consiguen porque los padres saben apoyar a sus hijos de manera efectiva en sus tareas, logran establecer bases firmes y realistas, así como la creación de un ambiente familiar propicio para el aprendizaje. Poseen estrategias de cooperación con los docentes para ayudar a los pequeños.

Comprenden que cada niño es diferente, tiene su propio proceso y posee distintas habilidades; por lo tanto, las actitudes y la motivación de los padres es muy importante. Los niños de padres que valoran el éxito escolar tienen mejores resultados en la escuela y en la vida; y si esos padres dedican tiempo y esfuerzo en ayudarles en sus aprendizajes, tienden a tener niveles más altos de motivación y menos problemas escolares, de comportamiento o emocionales.

c) *El Programa de Educación Preescolar y los padres de familia.*

El Programa de Educación Preescolar 1992, es una propuesta flexible en contenidos, espacio, materiales y tiempo. Considera al niño un ser biopsicosocial y parte medular del proceso enseñanza – aprendizaje, dándole un lugar privilegiado al juego, los intereses y necesidades del niño, el lenguaje y la creatividad.

El Programa pretende favorecer el desarrollo integral del educando, tomando en cuenta las características del periodo en que se encuentra, el medio físico y social en donde se desenvuelve y al importancia de su individualidad, aceptando su forma de sentir y pensar.

En este documento se considera el desarrollo del niño como el resultado de una compleja red de relaciones que establece con los demás individuos, le va a permitir ir adquiriendo conocimientos, normas, hábitos y actitudes para convivir con los demás; pretende el desarrollo integral del educando mediante varios objetivos planteados que atenderán las cuatro dimensiones que conforman dicho desarrollo, las cuales son: afectiva, social intelectual y física.

Los objetivos del Programa son:

- Desarrollar su autonomía y su identificación como una persona diferente a las demás, para que a la vez se identifique como un

miembro de su grupo social.

- Que establezca una relación con la naturaleza que lo lleve a la concientización de su cuidado y preservación.
- La socialización a través de las diversas relaciones establecidas con los demás miembros del grupo.
- El desarrollo de su creatividad mediante su acercamiento a las diversas manifestaciones artísticas a través de una gran variedad de técnicas y materiales.
- Favorecer su expresión lingüística, corporal e intelectual.

Dimensión afectiva: Referida a las relaciones de afecto que establece un individuo con los demás miembros del grupo al que pertenece, su familia, la escuela y la comunidad.

Dimensión social: “Se refiere a la transmisión, adquisición y acrecentamiento de la cultura del grupo al que se pertenece, a través de las interrelaciones con los distintos integrantes del mismo, que permiten convertirse en un miembro activo de su grupo.”⁵.

Dimensión intelectual: Comprende el desarrollo cognoscitivo del niño,

⁵SEP. Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el jardín de niños. México, 1993, p. 15.

cuando al interactuar con el medio realiza acciones y reflexiones sobre las cosas y situaciones.

Dimensión física: Comprende la acción física del niño, que progresivamente lo lleva a un mayor dominio y conocimiento de su cuerpo, así como a la estructuración de su orientación espacial y temporal.

Al definir las distintas dimensiones, observamos que el desarrollo tiene aspectos específicos, pero va evolucionando de manera global, en donde cada uno de los aspectos influyen sobre los demás, consiguiendo facilitar o dificultar ese desarrollo.

En el Programa de Educación Preescolar, un principio fundamental en la educación es la globalidad del niño; este principio se explica desde tres puntos de vista:

Psicológico. Afirma que el pensamiento del niño pequeño actúa en forma global, logrando captar esa realidad como una totalidad; pero en la medida en que va desarrollando sus estructuras, va analizando los elementos y resaltando los detalles.

Social. Le permite al niño comprender cómo una realidad puede verse

desde distintos puntos de vista; aspecto que le ayuda a su socialización, al comprender y respetar el pensamiento de los demás.

Pedagógico. Implica la participación del docente al propiciar la participación activa del niño, con el fin de ampliar sus conocimientos previos, al enriquecerlos y reestructurarlos, al establecer relaciones entre éstos y lo nuevo que esté aprendiendo.

Con el fin de responder al principio de globalización, se eligió el método de proyectos, considerando a éste como: “una organización de juegos y actividades propias de esta edad, que se desarrollan en torno a una pregunta, un problema o la realización de una actividad concreta.”⁶

Este trabajo permite partir de las experiencias del mismo alumno, integrando su entorno natural y social. Además favorece el trabajo grupal sin perder de vista el aspecto individual del niño, que pone a prueba su potencialidad al realizar diversas acciones en donde participa buscando, manipulando, investigando y obteniendo riquísimos intercambios con otros niños y adultos.

El proyecto se compone de varias etapas:

⁶ SEP. Programa de Educación Preescolar 1992. México, 1992. p. 18.

I Etapa. Formada por el surgimiento, la elección y la planeación del proyecto.

Surgimiento. Para el surgimiento de un proyecto pueden aprovecharse todas las situaciones que se le presenten al niño y despierten su interés; se puede partir desde actividades libres, sugeridas o cualquier otro evento del centro educativo o de la comunidad.

Elección. Una vez detectado el interés de los niños, se le da nombre al proyecto, en donde se manifieste la necesidad de la participación de todos los miembros del grupo, dando el sentido de la realización de todo un proceso.

Planeación general. Al elegir el proyecto se organizan las actividades y juegos; la educadora, por medio del cuestionamiento orienta a los niños para que sugieran actividades y recursos; estas respuestas los niños las registran en el friso, mientras la educadora procederá a registrarlas en su cuaderno, haciendo el plan general y el plan diario.

II Etapa. Realización del proyecto. Es el momento en donde se lleva a cabo lo planeado, al efectuarse los distintos juegos y actividades acordados para el proyecto y orientados a los distintos bloques de juegos y actividades que favorecen los aspectos del desarrollo del niño, los cuales son:

- Bloque de juegos y actividades de sensibilidad y expresión artística.
- Bloque de juegos y actividades de matemáticas.
- Bloque de juegos y actividades de psicomotricidad.
- Bloque de juegos y actividades en relación con la naturaleza.
- Bloque de juegos y actividades en relación con el lenguaje.

III Etapa. Evaluación del proyecto. Se realiza en base al análisis y reflexión de los logros, dificultades, vivencias del trabajo efectuado por los integrantes del grupo. Los niños externan su opinión mientras que la educadora toma elementos para enriquecer o modificar la práctica educativa.

En cuanto al espacio, el mobiliario, los materiales y el tiempo, están determinados por las necesidades del niño y del proyecto; y en base a ello se dará su uso, transformación y significado.

El espacio se delimita por áreas, en donde los niños efectúen lo planeado para la realización del proyecto. Ahí exploran, investigan, crean, deciden y acomodan los materiales según sus ideas y necesidades. Las áreas más comunes son: naturaleza, dramatización, gráfico – plástico y biblioteca, en donde cada una de ellas constituye un lugar de aprendizaje que invita a los niños a explorar sus materiales, despertando y saciando su curiosidad e interés.

Por otra parte, en el nivel preescolar se concibe a la evaluación como una actividad continua de carácter cualitativo en el proceso educativo, realizada con el propósito de analizar la práctica docente, determinar el desarrollo del niño y la operatividad del programa.

El docente, a través del cuestionamiento y la observación, logra apreciar el aprendizaje, las relaciones entre los miembros del grupo, identificar los elementos que intervienen en forma positiva o negativa en el proceso y le permiten crear estrategias, con el fin de solucionar las problemáticas detectadas. La educadora registra esta información en diferentes momentos en el transcurso del año, como lo indica el programa.

Evaluación inicial. La educadora, al iniciar el año escolar realiza una serie de observaciones de los niños y de entrevistas con los padres de familia, para tratar de rescatar aspectos importantes en el desarrollo del alumno, como: ser autosuficiente, su relación con los demás miembros del grupo, sus gustos y preferencias, su forma de juego, con el propósito de hacer un diagnóstico de cada niño y a nivel grupal, permitiéndole al docente orientar las acciones educativas.

Evaluación continua. Referida a los registros constantes de la educadora, con el fin de analizar los elementos que intervienen en el proceso

educativo y determinar si hay necesidad de enriquecer o modificar la labor docente. Además de la observación, la información se obtiene mediante la autoevaluación grupal al término de cada proyecto, cuando en la asamblea los niños expresan su opinión sobre las actividades realizadas, logros y dificultades y la evaluación general del proyecto, realizada al terminar la autoevaluación, en donde la educadora registra los resultados del proyecto, las actividades más satisfactorias, los materiales de mayor riqueza y las conclusiones a las que llegaron los niños.

Evaluación final. Se realiza al término del ciclo escolar, comprende la información recabada en la evaluación inicial y la evaluación permanente; da a conocer la evolución del grupo, sus características, las relaciones entre sus miembros, así como también proporciona un informe individual, los logros del desarrollo integral del niño relacionados con los diversos bloques de juegos y actividades, datos sumamente importantes para el próximo año escolar.

Ahora bien, en lo que concierne a los padres de familia, el Programa de Educación Preescolar estimula la participación de niños, docentes, padres de familia y miembros de la comunidad, a través del desarrollo de proyectos. En la dimensión social, se permite la interacción con la comunidad y específicamente con los padres de familia, que proporcionen elementos que se conviertan en contenidos, donde el niño puede ampliar el conocimiento de su cultura, puede

consolidar su sentido de pertenencia, involucrarse en eventos de la comunidad y participar en acciones de bienestar social.

El proyecto permite la organización de juegos y actividades, que en forma globalizada responda a los aspectos del desarrollo afectivo, intelectual, físico y social del niño.

A través del método de proyectos se favorece la participación de los padres y miembros de la comunidad que enriquezca las experiencias de los niños al efectuar junto con ellos actividades, lo que contribuirá a mejorar la comunicación de los alumnos con padres y docentes, en un ambiente de confianza que lo lleva a adquirir mayor seguridad. “La experiencia de asistir al Jardín de Niños tiene más probabilidades de ser provechosa para el niño, cuando el hogar y la comunidad apoyen los objetivos que se buscan.”⁷

d) *La importancia del juego en la edad preescolar*

Con el juego inicia el pensamiento propiamente humano. Esta fuente, que en su origen parecía muy insignificante y pobre tiene por logro el desarrollo de la humanidad. Es tan importante el juego en el ser humano, que varias corrientes psicológicas lo retoman por lo atractivo y gratificante que está entre la

⁷ SEP. *Antología de apoyo a la práctica docente del nivel preescolar*, p. 92.

ficción y la calidad del trabajo, en donde el niño interviene espontáneamente, que permite conocer mejor sus tendencias propias, convirtiéndose en un observatorio donde podemos tener una visión conjunta de la infancia.

El juego es un medio que permite percibir al niño de manera íntegra en la esfera afectiva, social, moral y motriz; no se debe olvidar que en la educación el juego no sólo es un fin, sino un medio eficaz para encauzarlo.

Por lo tanto, como docentes es indispensable reconocer el valor del juego en teorías y modelos pedagógicos, con el propósito de elaborar proyectos que contribuyen a avanzar en su formación profesional como en su trabajo cotidiano en el aula. Así como también, el profesor como facilitador e iniciador del aprendizaje, le debe dar importancia al juego libre y dirigido, ya que le permite interactuar con el alumno y le da la oportunidad de experimentar, explorar e investigar con los materiales en un principio; posteriormente, la intervención del adulto le asignará un aprendizaje a partir de su estado actual de conocimiento y destrezas.

Otra función que tendría el docente en este aspecto, es informar e involucrar a los padres de familia sobre la importancia del juego en el nivel preescolar debido a que muchos padres no lo ven como un medio eficaz de aprendizaje. Esto es consecuencia de que la palabra *juego* posee tantas

acepciones y los padres se muestran suspicaces al respecto.

Muchas personas reconocerían que se precisa urgentemente una terminología distinta; con demasiada frecuencia el término juego se ha referido a algo más bien trivial y carente de seriedad: el extremo opuesto al trabajo; en vez de ser como es el caso del niño, la esencia de una reflexión seria, concentrada y un medio deliberado de aprendizaje.⁸

Para el adulto, el juego tiene por origen la búsqueda de un descanso, o le sirve de terapia para pasar el tiempo; es un remedio para el aburrimiento. Es la ocupación del desocupado, carente de principios en sí mismo. Sin embargo, en el juego encontramos relevantes aspectos que los adultos como los docentes y padres de familia debemos tomar en cuenta según las diferentes teorías.

Teorías del juego.

Teoría Psicoanalítica. Los juegos basados en la teoría psicoanalítica son muy importantes. Su función es contribuir al sano desarrollo psicoemocional del niño, apoyándolo en la superación adecuada de las fases oral, anal y fálica.

Un individuo con una personalidad sana tendrá una vida productiva y se caracterizará por su autonomía, sinceridad, iniciativa, generosidad y capacidad

⁸ WOLFGANG, Ch. "El juego como vehículo para el crecimiento intelectual y emocional". Antología básica. El juego, UPN. México, 1994, p. 289.

para involucrarse íntimamente con los demás.

En el proceso enseñanza – aprendizaje lo más importante es el aspecto afectivo del infante, ya que es la base para poder adquirir otros conocimientos; en consecuencia, la escuela debe satisfacer necesidades afectivas, de seguridad, logros y luego las de aprender. Su fin sería la búsqueda y el gusto por aprender.

En el niño preescolar el juego tiene una doble función; por un lado expresa su personalidad y por otra la adapta a la realidad.

Sin embargo, el papel del docente es muy importante; implica el respeto por su identidad propia y la de los niños, saber acoger al niño, situarse en su plano. Debe crear un área de juego donde el alumno manifieste sus vivencias y se ejercitan las funciones cognitivas y el pensamiento, para referirse a la realidad en la forma cultural a la que el niño pertenece.

En los juegos el docente puede conocer el mundo interior del niño, sus vivencias en el hogar, en el aula. Las emociones que le despiertan ciertas actividades de los alumnos y dejarlos expresar lo que sienten, para un mejor desarrollo.

Teoría Psicogenética. El niño, en su desarrollo cognitivo, pasa por una serie de etapas o estadios, y a cada uno le corresponde o se relaciona con las distintas etapas por las que también el juego pasa.

La teoría psicogenética considera al juego el medio y expresión del desarrollo infantil y cada etapa evolutiva se encuentra ligada a un tipo de juego, como lo considera Piaget, quien demostró que en los primeros años, a través del juego de ejercicios, es el punto de partida de la formación del conocimiento. Son actividades que el niño ha conseguido en otros contextos con propósitos más adaptativos, para lograr un objetivo. Son movimientos del cuerpo o de objetos que están a su alcance.

Posteriormente viene el juego simbólico, caracterizado por el simbolismo, formado por la imitación. El niño efectúa escenas de la vida real, las transforma de acuerdo a sus necesidades. Los símbolos adquieren su significado en la actividad, los objetos sirven para representar otros, el niño ejercita diversos roles sociales de las actividades de su contexto.

Manejan los juegos de reglas, son de carácter social, intervienen reglas que los participantes deben respetar. Estas actividades requieren la cooperación de los integrantes; también se da la competencia, pues un integrante o un equipo gana. Hace que los jugadores se sitúen en el punto de

vista del otro, aspecto importante para el desarrollo social y la separación del egocentrismo.

Además de Jean Piaget, podemos encontrar la fundamentación de Vigotsky y de Jerome Bruner en cuanto al uso del juego para la construcción del conocimiento.

Vigotsky da elementos para comprender el juego en el niño; su afirmación es de que el juego no siempre es placentero y siempre lleva reglas. Es una actividad conductora que determina la evolución del niño, es decir, su desarrollo.

Entre sus aportaciones más importantes encontramos al lenguaje del niño, porque a través de éste puede definir objetos y establecer conceptos.

Otro punto importante es trasladar al alumno de los niveles inferiores a los superiores con la ayuda del docente o de sus compañeros.

Entre los elementos más importantes de Jerome Bruner encontramos los siguientes:

Se destaca el juego como una actividad que no produce frustración y un

medio excelente para poder explorar. En esta actividad hay una desvinculación entre los medios y los fines. También sirve como medio para la invención.

Le da al niño la oportunidad para poner en funcionamiento la capacidad combinatoria. En juegos, los niños presentan una diversidad y riqueza en sus producciones.

Afirma que el juego no es por casualidad, sino se desarrolla dentro de un escenario donde se idealiza la vida.

También podemos ver una proyección del mundo interior en contraposición del aprendizaje, el cual interioriza el mundo real. Considera el juego como fuente de placer, incluso el que presenta dificultad; es un medio de socialización, preparar para la vida adulta, tiene una función terapéutica y mejora la inteligencia.

Sin embargo, lo más importante es la relación que el niño establece entre juego, pensamiento y lenguaje. El niño juega con el lenguaje y lo utiliza como un instrumento del pensamiento y de la acción de un modo combinatorio.

Otro aspecto muy importante que se menciona es la presencia de un adulto en el juego, que le asegura un ambiente estable y le da seguridad e

información en el momento necesario.

Teoría Sociológica. Es una perspectiva sociológica y antropológica que nos descentra del desarrollo infantil y nos ubica en el origen social y el uso actual del juego y el juguete infantil.

El juego como factor de socialización, constituye uno de los recursos más valiosos para el desenvolvimiento del niño en sociedad; al interrelacionarse con sus compañeros desarrolla su tendencia gregaria y encauza el valor de la cooperación.

Los niños sin oportunidad de jugar, al ser adultos se muestran incapaces de relacionarse y convivir con las personas; por esto es necesario que a través del juego incorpore roles, normas y pautas de la conducta del contexto social y familiar al que pertenece.

El medio del cual se vale el niño para esta formación es el lenguaje; se favorece el proceso de socialización al generar en los integrantes del grupo la solidaridad y cooperación; posteriormente el niño irá construyendo sus propias normas; una vida social de un grupo infantil es fundamental para su formación y desarrollo integral.

En el juego el niño refleja las vivencias de los personajes representados; sus preocupaciones, alegrías, tristezas, inquietudes, lo que permite consolidar las actitudes del niño hacia lo bueno y lo malo, dando forma a sus estimulaciones y juicios de orden moral.

Al jugar, el niño está en posesión de un medio eficaz para conocer a través de su propia actividad transformadora el fenómeno de la vida compleja e incomprensible para su edad, pero le permite adaptarse a la misma.

Las teorías sociológicas le proporcionan un panorama más amplio al docente al hacer un análisis sobre el uso social del juego y del juguete.

El juego contribuye al desarrollo de las facultades humanas sin ninguna consecuencia; su moral es distinta a la moral de la vida. El jugador puede hacer lo que desea, no hay miramientos para el oponente, resalta lo envidioso, indiferente, celoso y apasionado. Se satisface una fantasía. Este desarrollo de capacidades sin consecuencias sociales da sensación de libertad.

A los niños el juego los va a preparar en una forma inconsciente para la vida. En cambio, para el adulto el juego y su función varían según el grado en que pueden ser libres. Si la persona se encuentra alienada en su trabajo y en su vida, el juego se convierte en evasión y ocasiona una disminución en su

responsabilidad moral. Es decir, trasladan la moral del juego a la de la vida. Se debe reconquistar el juego auténtico, el cual desarrolla las capacidades y es parte de la libertad conquistada. Como docentes, es necesario rescatar los valores morales en el mismo juego, para reflejarlos en la vida cotidiana.

Otro análisis es el juego, que como actividad se ha convertido en una actividad mediatizada por el juguete industrial. Pretende que los docentes analicen cómo a través de los juguetes se difunde la ideología del sistema capitalista de producción; es un producto de la cultura dominante; en ella se hayan implícitas la filosofía, ética y costumbres que no son ajenas a las grandes masas.

El juguete industrial reproduce las relaciones sociales y productivas de las sociedades industrializadas, se cristalizan elementos de interrelaciones tales como la jerarquía, la dependencia, autoridad y poder. Va creando en los niños el consumismo de objetos, le crea la fantasía de una apropiación de poder. Sin embargo, es desplazado el juego colectivo por el individual, provoca pasividad y aburrimiento, al verse limitado en lo que puede hacer con el juguete. En cambio nos invita a volver al juego tradicional y al juguete artesanal, el cual ofrece la participación corporal del sujeto, da oportunidad de utilizarlo en una gran cantidad de juegos y manifestar distintas vivencias. El juguete artesanal es una ayuda para el desarrollo de la creatividad y el ingenio.

El juguete electrónico o industrial ha tenido un fuerte impacto social en el mundo, dejando de lado la creatividad del niño, pensar y mover, haciéndolo todo por él.

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA

La educación es de suma importancia para el futuro de la Nación; es una de las grandes prioridades del Sistema Educativo Nacional y de la sociedad en sí. Actualmente los Programas de Educación Básica tienen el propósito de contribuir a que los niños puedan acceder a una educación de calidad que les permita alcanzar los objetivos fundamentales para desarrollar todas sus potencialidades como seres humanos.

En Educación Preescolar no es la excepción; en el transcurso de los años se ha dado como un proceso lento; sin embargo, se le ha dado mayor importancia de tipo social y político como un servicio necesario para todos los niños menores de seis años. Hay más establecimientos y expansión de diversas modalidades de atención educativa a este nivel. Han crecido los recursos para su sostenimiento y elaborado leyes y acuerdos que consideran la importancia de la educación de los niños desde temprana edad.

Actualmente hay un creciente interés por la educación de los niños; la revisión de las políticas hacia el mejoramiento de la educación se debe a los cambios de tipo académico, social y cultural. La incorporación de la mujer al

mundo laboral, así como los avances de tipo científico sobre el aprendizaje y desarrollo del niño, han confirmado la importancia de una educación formal y sistemática desde temprana edad.

Es así que la educación preescolar tiene el reto de ofrecer a los niños, sea cual sea su medio y su historia, aquellas experiencias educativas que pueden enriquecerlos al enfrentar diversas situaciones y retos que les despierten su curiosidad y lo ayuden a construir su conocimiento.

El Jardín de Niños, como institución educativa, es uno de los ámbitos más importante para hacer intervenir en los procesos educativos a los maestros, alumnos, directivos y padres de familia, con el propósito de mejorar las relaciones y el servicio entre la escuela y la comunidad.

Sin embargo, observamos que estos últimos participantes, los padres de familia, realmente sus intervenciones son escasas en la formación educativa de sus hijos y así continúa en los otros niveles educativos.

Constantemente los docentes tenemos dificultad para integrar a los padres de familia a las actividades del Jardín de Niños; la noción educativa del hogar es muy frágil y los motivos son algunos, como la ocupación laboral de ambos progenitores, las diferentes expectativas respecto a la institución

educativa, la falta de atención del adulto para orientar, reencauzar o corregir conductas en los niños, que repercuten nocivamente en su aprendizaje, así como la falta de estrategias por parte del docente para crear un vínculo entre la escuela y la familia.

Desde el nivel preescolar se observa el distanciamiento entre ambas instituciones, y es importante como docentes tener un contacto permanente con los padres de familia, que redundará en un mejor aprovechamiento escolar de los alumnos y en el fortalecimiento integral de la educación.

Por otra parte, la institución educativa se muestra como un espacio cerrado donde sólo se involucran a los padres en actividades de mantenimiento y mejoramiento del edificio escolar, más que en la atención al cumplimiento de las tareas de los niños, el trabajo educativo y los propósitos de aprendizaje.

Los padres no reciben por parte de los docentes y autoridades educativas información sobre los propósitos del nivel preescolar; desconocen el reglamento donde tienen participación, por lo tanto no hay una coordinación entre ambas instituciones.

Lo anterior trae conflictos en la educación de los niños, no hay comunicación y los padres se forman ideas erróneas sobre el funcionamiento

de la escuela y la forma de llevar a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje; los padres tienen una intervención inadecuada que en ocasiones obstaculiza el buen aprovechamiento escolar.

Es necesario que el docente reconozca la importancia de la función del padre mediante la comunicación y hacerlo consciente sobre la necesidad de retomar su papel en este proceso, dándose una coordinación para crear, tanto en el hogar como en la escuela, un lugar con las condiciones más favorables para el aprendizaje de los niños.

Sin embargo, es aquí donde entra la labor del docente al tratar de encontrar ese vínculo con los padres de familia y darles una adecuada orientación para que participen activamente en la educación de sus hijos.

El docente debe preguntar: ***¿A través de qué estrategias se pueden integrar a los padres de familia a las actividades del Jardín de Niños?***

Objetivos propuestos:

- Promover la participación de los padres de familia en diversas actividades del Jardín de Niños, educativas, cívicas, culturales.

- Sensibilizar a los padres de familia sobre el papel tan importante que tienen, en conjunto con los docentes, en la labor educativa de los alumnos.
- Concientizar a los padres de familia sobre el trabajo de nivel preescolar.
- Favorecer el trabajo compartido entre docentes y padres de familia en vías a solucionar diferentes problemas del aula y la institución escolar.

A. Justificación

El mundo en que actualmente vivimos exige la participación de todos los agentes involucrados en el proceso educativo de las nuevas generaciones. El ambiente que circunda a los alumnos presenta múltiples distractores (televisión, juegos de video), además de la falta de tiempo para convivir con los hijos por las tareas laborales de ambos padres. Como docentes nos damos cuenta que la responsabilidad de la educación no está siendo compartido entre la escuela, la comunidad y los padres de familia.

En este momento se requiere impartir una educación de calidad, por lo tanto es necesaria una vinculación más estrecha entre el sistema educativo y la comunidad.

La labor del docente en este caso debe ir encaminada a hacer conscientes a los padres de familia de la importancia de unir esfuerzos para un mejor aprovechamiento escolar de los alumnos y el fortalecimiento del carácter integral de la educación.

Cabe mencionar que como docentes debemos hacer efectiva la letra del Artículo Tercero Constitucional y la Ley General de Educación, para promover la integración de los padres de familia como una nueva participación social en el quehacer educativo, donde la comunidad preste más atención en el correcto funcionamiento de la institución escolar al conocer los Planes y Programas impartidos, materiales requeridos, necesidades de sus instalaciones y problemas de aprendizaje de los alumnos.

De hecho, la cercanía de la comunidad con la escuela propiciará formas de apoyo más fuertes, que contribuirán a reducir los fracasos escolares posteriores y la deserción escolar. Como tendrán mayor información acerca del quehacer educativo, se avivará el interés familiar y comunitario por el desempeño escolar, convirtiéndose en verdaderos agentes educativos.

Ante el problema antes expuesto, es necesario crear una alternativa para poder dar una respuesta más efectiva que contribuya a la integración de los padres de familia al mejoramiento de la práctica docente, y por consiguiente a

un mayor aprovechamiento escolar de los niños.

La idea innovadora a desarrollar en el Jardín de Niños “Profr. Luis Urías Belderrain” consiste en un acuerdo entre docentes al inicio del ciclo escolar, en donde se determinaron las actividades a desarrollar con los padres de familia en base a las necesidades del grupo donde se requería la cooperación, así como también el desarrollo de acciones para favorecer lo cívico y tradicional. También se detectó la necesidad de proporcionarles información para el mejoramiento del ambiente familiar. En estas actividades no sólo participarían los padres de familia del grupo 3º “1”, sino en algunos eventos podrían participar además los padres de familia de toda la institución escolar. El trabajo consiste en detectar cuáles son los logros y dificultades de la intervención de los padres de familia, para poder planear actividades y mejorar la comunicación y la coordinación con los docentes, en vías de un mayor aprovechamiento de los alumnos.

Para abordar el problema antes planteado, es necesario que el docente conozca los tipos de proyecto para que elija el más adecuado, donde puedan desarrollar o llevar a cabo su idea innovadora.

El proyecto de intervención pedagógica orienta al docente si su problemática se encuentra en los contenidos escolares. En este proyecto se le

reconoce al docente su acción mediadora entre el contenido escolar, su estructura y la forma de llevarlo a cabo en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Le proporciona al docente habilidades para analizar su práctica docente, identificar problemas, encontrar sus explicaciones a través de un proceso de investigación. Su propósito es conocer los problemas, delimitados y reconceptualizados, pero también implica la acción de los sujetos, para la transformación de su práctica.

El segundo tipo de proyecto es el de gestión escolar; se ha creado con el propósito de que responda a la transformación de la organización de la institución que afecta la calidad educativa de la escuela. Pretende mejorar la educación a través de un conjunto de acciones destinadas a mejorar la organización, los esfuerzos, recursos y espacios para elevar la calidad de la institución en sus funciones, estructuras y procesos escolares.

El tercer proyecto es el de acción docente; es el que resulta más adecuado para tratar de darle solución al problema a través de la alternativa de innovación. Proporciona herramientas donde el docente es el promotor y responsable de los trabajos con su grupo escolar. En este caso, trataremos de involucrar a los padres de familia, se buscará organizarlos y llegar a consensos para el mejoramiento de la práctica docente.

El proyecto pedagógico de acción docente le permite al docente conocer y detectar el problema más significativo dentro del grupo. Le da elementos para proponer una alternativa acorde a las condiciones de la institución. Crear estrategias de acción para llevar a cabo la alternativa de innovación. Así como someter la alternativa a una evaluación para su constatación, modificación y mejoramiento. También contribuye a la formación de un profesional de la educación.

Este tipo de proyectos se va construyendo a través de una investigación teórico – práctica y su propósito es modificar la práctica docente y superar el diagnóstico que elaboramos. El docente efectúa un continuo contraste entre la teoría y la práctica, una continua reconstrucción.

CAPÍTULO III

ALTERNATIVA DE INNOVACIÓN

Actualmente nos encontramos ante la incertidumbre y la complejidad de la existencia, donde se exige una continua renovación en todas las esferas de la vida cotidiana. Vivimos en un cambio permanente de la sociedad. De igual forma ocurre en el campo educativo, se dan cambios en la política educativa, en los papeles asignados, se introducen nuevas tecnologías, se reforma la currícula. Sin embargo, la acción del profesor sólo se hace pausadamente; así, cualquier reforma que se supone pretende introducir cambios profundos en la práctica educativa sólo consigue llegar a la superficie de las prácticas de clase.

El docente acomoda las nuevas estructuras a su hacer personal; no es él quien se adapta a lo nuevo, sino que todo lo acerca a su forma de realizar y entender la acción de la enseñanza. Sin embargo, los problemas que enfrenta hoy la escuela le exigen renovarse, tener liderazgo, poseer visiones compartidas con los miembros de la comunidad escolar, misiones concretas, metas sometidas a continua revisión y que sean renovables a lo largo del tiempo; pero sobre todo, concebidas desde dentro de la misma institución. Porque regularmente se concibe al enseñante como un ejecutor de propósitos ajenos, lo que ocasiona la apatía para aplicar conocimientos externos que no cubren necesidades propias del plantel.

El profesor necesita innovar en su práctica docente mediante un proceso construido a partir de la iniciativa y sabiduría propias, con el propósito de lograr condiciones de estudio más favorables para los involucrados, y aprendizajes mejores y más significativos, con lo que llegará a realizar nuevas prácticas en la institución donde labora, revitalizando su actividad escolar.

Con la innovación, el docente podrá someter a examen crítico su práctica y comprenderla en sus diferentes dimensiones, niveles y aspectos, tener información teórica, metodológica e instrumental.

La innovación se va estructurando mediante un proceso lento y creativo que requiere esfuerzo para abordarlo, como respuesta a un problema.

En este proceso se reconoce al docente como un agente con habilidad para enseñar sus conocimientos prácticos pedagógicos, sus haceres y hábitos escolares, los métodos de enseñanza; sin embargo, también se reconoce la mezcla con rutinas, encasillamientos, inercias burocráticas y estereotipos que en ocasiones prevalecen, se oponen al cambio, fomentan la pasividad y no permiten el desarrollo profesional.

En la práctica cotidiana estos saberes y rutinas se producen en la ambigüedad, la contradicción e incertidumbre de las situaciones educativas que

hacen más complejo el proceso, porque no se ponen en tela de juicio las acciones.

Un docente responsable en su trabajo diario y con afán de resolver problemas, observa y analiza sus acciones en el aula para mejorar y transformar, recaba información, la sistematiza, indaga sobre sus relaciones interpersonales, se convierte en investigador de su trabajo, interacciona con el grupo y la comunidad escolar, definiendo así sus propias situaciones.

Si el profesor debe revisar sus propósitos y renovarlos a menudo, se le deben proporcionar las competencias necesarias para cambiar su práctica. Él es la clave del cambio educativo, decide si la práctica de la enseñanza ha de ser modificada y la manera de organizar el contexto para facilitar la transformación de la estructura del centro escolar y del aula; por lo tanto, requiere capacidad y deseo de cambiar.

Ahora bien, existen circunstancias que de alguna forma se oponen a este cambio. Como habíamos mencionado, la misma tarea diaria se convierte en rutina a fuerza de repetir; como docentes realizamos lo que funciona bien, y por lo tanto no hay razón para el cambio, porque éste requiere esfuerzo, reflexión y riesgo. Esto les sucede a los individuos y a la institución educativa; llega el momento en que ni siquiera cuestionamos nuestros actos, si lo hacemos mal o

bien y si pudiéramos mejorarlos.

Por una parte tenemos a la institución que en ocasiones posee normas sagradas, intocables, contra las cuales nadie puede proceder. Aplicar y acatar las normas es el camino a la vida tranquila; todos los docentes, alumnos, directivos y padres deben cumplir. Dentro de esas instituciones, las cosas se hacen de cierta manera y todos esperan que esa sea la forma en que se resuelvan; en el momento de los cambios se requieren ajustes y modificaciones que producen malestar, miedo a lo nuevo, inconformidad y preocupación.

Por otra parte tenemos al mismo docente; se le hace extremadamente difícil introducir modificaciones a sus teorías implícitas y en sus modelos de enseñanza que tanto le costó construir y en los que se siente comfortable.

Lo que el profesor hace, depende de lo que piensa. Lo que piensa es un producto de sus interacciones en sus ambientes y sus biografías intelectuales únicas, sus creencias y valores. El docente tiene un sistema de creencias, las teorías implícitas lo hacen actuar como individuo y como profesional; para cualquier cambio en la acción docente requiere conceptualizar sus nuevos papeles, aprender a desarrollar nuevas prácticas de enseñanza, abandonar las que tenía establecidas y que aparentemente proporcionaban estabilidad y éxito en el salón.

En consecuencia, es necesario que los profesores en ejercicio implanten nuevos modelos que se apoyen en la reflexión y en la colaboración, que contribuyan al desarrollo profesional dentro de la política educativa del propio centro. Para ello, requiere ubicarse dentro de un enfoque y modelo de formación, para reconsiderar la concepción de enseñanza que tiene, así como tratar de apropiarse de otro modelo y enfoque de enseñanza que contribuya al cambio buscado en la elaboración de este trabajo.

Al reflexionar sobre mi función como estudiante y docente, me ubico en el modelo centrado en las adquisiciones y en el enfoque funcionalista, debido a que la educación que me fue impartida se ajustaba a un programa previamente establecido, donde los conocimientos tenían que ser constatables y evaluables. El profesor era concebido como transmisor de conocimientos que refuerza la disciplina y ejecuta las órdenes. El proceso de formación se va a organizar en función de los resultados y garantiza en el alumno determinados comportamientos, conocimientos y habilidades.

Mi formación fue de corte conductista y basada en una pedagogía por objetivos, un conocimiento muy fragmentado y jerarquizado, transmitido por el docente.

La nueva formación del docente bajo el enfoque situacional, le permite

reflexionar sobre su práctica, toma en cuenta las múltiples dimensiones de su vivir, componentes individuales y colectivos. Puede relacionar la práctica con la teoría, así como establecer interrelaciones entre docentes y padres de familia de forma coordinada, para transformar la realidad escolar, que en este caso es el tema a tratar, y el enfoque proporciona elementos para integrar a los padres de familia en los trabajos de sus hijos, así como el trabajo en equipos, para que con sus aportaciones reconsideren alternativas para mejorar e integrarse al trabajo de la institución educativa.

A. Cómo se pueden integrar los padres de familia

El propósito de la elaboración de este trabajo es modificar las prácticas de enseñanza que hasta el momento he venido realizando, al reconsiderar la importancia de integrar a los padres de familia para desarrollar una propuesta de trabajo en común, donde se mejora el aprendizaje de los niños.

Sin embargo, para poder promover una mayor participación de los padres de familia, debemos tener presente la situación donde se está trabajando y las condiciones para aplicar la alternativa de innovación.

Uno de los primeros factores que obstaculizan la integración de los padres de familia a las actividades del Jardín de Niños son sus compromisos

laborales; en consecuencia, el docente requiere organizar el trabajo con los padres de familia en el horario que más se acomode a las necesidades de la mayoría de los participantes.

Considero que otra de las causas de la falta de disposición de los padres de familia en la institución educativa donde laboro, se debe a que no sienten que la escuela sea un espacio acogedor, donde se permita a los padres hacer propuestas o apoyar el proceso educativo de acuerdo a sus posibilidades. Difícilmente el personal de la institución educativa permite reuniones y contactos que les sean de provecho para intercambiar experiencias, opiniones, información y sugerencias sobre los procesos de aprendizaje de sus hijos, o por lo menos de convivir entre ellos.

Son muchas las formas en las que los padres pueden intervenir; sin embargo, la escuela obstaculiza las relaciones interpersonales estimulantes entre la comunidad escolar, lo que trae como consecuencia una serie de implicaciones a la institución, al trabajo docente y a los propios alumnos.

Esta institución educativa se caracteriza por la unilateralidad en la toma de decisiones, hay una linealidad en las relaciones interpersonales; regularmente se da el aislamiento del personal con los padres de familia, hay una falta de respuestas a las necesidades de la comunidad, laboran en el

cumplimiento burocrático en cuanto a lo administrativo y lo académico; sin embargo, no hay un proyecto educativo donde intervengan los integrantes de la comunidad.

El primer paso importante para acercar a los padres de familia es lograr una buena organización institucional, cuyo factor es determinante para una educación de calidad. Del tipo de organización dependerá si se impulsa o restringe conseguir dicha calidad. Cuando hablamos de organización, nos referimos al conjunto de dimensiones que articulan la vida en la escuela y en el salón de clases; se refiere a los principios y a las finalidades que se plantea la escuela para formar un tipo de hombre con ciertas capacidades, valores, actitudes, como lo definen planes y programas, y que sirve de base para orientar la práctica escolar y le da sentido a las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad escolar.

Cada acción realizada en el trabajo diario de la escuela, debe tener propósitos precisos y definidos, que forme a su vez parte de una propuesta general que dé significado a los esfuerzos de la comunidad educativa para cumplir un propósito común a todos.

El trabajo escolar debe estar articulado en un proyecto que los integre en su totalidad y que responda a las expectativas que la sociedad le confía a la

institución educativa.

Los miembros de la comunidad escolar que conceptualizan de esta manera el trabajo escolar, conocen la importancia de crear un espacio que no se limite a las disposiciones burocráticas y administrativas, o el llevar a cabo un currículum preescriptivamente, sino superar las limitaciones al crear propuestas que mejoren las condiciones de organización y de funcionamiento de la institución y conseguir un trabajo más propositivo y constructivo en el aula, considerando las necesidades e intereses de los niños.

La organización de una institución escolar debe propiciar la unidad y evitar la fragmentación y el individualismo; es necesario conciliar intereses y convocar a todos los involucrados para buscar alternativas de trabajo que contribuyan al desarrollo general de la institución.

Es necesario promover una forma de organización institucional que dé participación a los padres de familia, donde compartan con docentes el conocimiento de planes y programas, conozcan estrategias, utilicen espacios físicos, el uso y la aplicación de materiales, así como procedimientos de evaluación.

Después de una organización de apertura a los padres de familia, es

necesario compartir un plan de trabajo entre ambos, donde los integrantes de la comunidad educativa funcionen como un todo y su participación se encuentre bajo la lógica de un plan de trabajo; por lo tanto, es importante reconocer el lugar de la familia y estar abierta a sus aportaciones. Bajo este planteamiento podemos conjuntar esfuerzos y desarrollar la vida escolar.

La escuela no puede limitarse sólo a los lineamientos administrativos o a los planes educativos de la institución, debe responder a los intereses y expectativas de la comunidad sobre la base de un plan de trabajo viable.

Para poder crear este plan de trabajo entre padres de familia y docentes, se requiere de la comunicación y la interacción entre ambos; por lo tanto, es necesario tener referentes bien definidos sobre las acciones a realizar y la forma de llevarlas a cabo. Para poder concretar se requiere hacer del centro escolar un espacio abierto y flexible, como ya hemos mencionado, donde fluya la comunicación clara y precisa en ambas direcciones entre padres y docentes, que conozcan las expectativas, necesidades e intereses de los involucrados; así, el trabajo bajo estas circunstancias permite crear metas realistas.

La institución debe comunicar información clara y detallada sobre los planes de trabajo y las posibles estrategias, los problemas a enfrentar, sobre la intervención de los participantes y el papel que le corresponde a cada uno.

Cuando los padres se encuentran bien informados y conocen cómo pueden ayudar, no tendrán confusiones y malos entendidos, involucrándose en el trabajo escolar.

Al ofrecer información, la escuela renueva su ambiente y permite la interacción entre los miembros, lo que va a depender esencialmente de la importancia que se le dé a la interacción, a la interdependencia de funciones y al trabajo colectivo, cuyo último propósito será optimizar la educación, aportando ideas, sugerencias en los diferentes problemas presentados en el aula; entonces los acuerdos serán compartidos y los padres de familia revalorarán su labor como agentes educativos que pueden y deben intervenir, además de poder manifestar sus dudas, con la confianza de que serán orientados y asesorados por los docentes.

Los acuerdos y acciones comunes son difíciles; sin embargo, con el compromiso de trabajar por el mejoramiento de la escuela, pueden lograrse cambios con la forma de entender el trabajo y las actitudes de padres, docentes y directivos. Estas acciones y acuerdos a los que llegan los padres y maestros dependerán de las necesidades educativas de los alumnos.

Las primeras pautas de interacción entre docentes y padres de familia inician desde el comienzo del ciclo escolar y el docente indaga sobre posibles

problemas del alumno al pedir referencias a los padres en cuanto a las características familiares, prenatales o postnatales, primeros años de vida, manifestaciones de enfermedades, tratamientos médicos, psicológicos, desarrollo motor, lenguaje, desarrollo emocional, social, primeras experiencias escolares.

Lo anterior da más elementos al docente sobre las necesidades educativas del alumno; al efectuarle una valoración se definen las implicaciones de tales necesidades para el desarrollo psicosocial del niño y su formación escolar.

Los resultados servirán para solucionar los problemas identificados y mejorar las expectativas del desarrollo futuro gracias al diseño y aplicación en el aula de estrategias compartidas por docentes y padres de familia.

Por lo general el docente no cuestiona al padre sobre la vida familiar del niño, cómo lo observa él en su hogar; por lo que es necesario el permanente contacto para obtener información básica.

Regularmente hay un desconocimiento de la vida familiar de los alumnos; por lo tanto, no tenemos referencias sobre la dinámica de las relaciones interfamiliares, sus condiciones económicas, sociales y culturales, cuáles son

sus expectativas de desarrollo, intereses, costumbres, problemas, preocupaciones y más cuestiones que caracterizan su vida y entorno familiar.

La valoración del aspecto familiar permite un conocimiento más amplio de la misma; con ello se crean mejores acciones para alcanzar el éxito educativo.

Esto ocasiona que el maestro tenga una mayor cercanía con los padres y con los miembros de la familia, que se puede lograr a través de diversas acciones.

El error más grande del docente sería conceptuar a la familia como elementos pasivos, receptores y ejecutores de instrucciones por parte de la escuela; es necesario cambiar el modo de pensar, que el acercamiento que se tenga con ellos permita explorar los alcances de la colaboración familiar mediante acciones concretas, diseñadas en base al conocimiento de las necesidades educativas, de su entorno familiar y de las posibilidades reales de participación de los padres.

Los maestros se van a enfrentar con conflictos, porque cada familia presenta actitudes de distinta índole; se presentan dudas, incertidumbres, escepticismo, apatía, temor al fracaso. Por otro lado, se puede presentar

entusiasmo, confianza a los resultados, disposición para el trabajo.

Estas diferentes actitudes de los padres siempre se van a reflejar en el trabajo escolar; sin embargo, el acercamiento pretende despertar el interés a la intervención en las actividades de la institución y sus requerimientos. Las inquietudes de los padres se terminan con una constante comunicación sobre las finalidades y estrategias pedagógicas en la institución, para atender necesidades de los niños y la orientación sobre el papel que ellos pueden efectuar para ayudarlos en este proceso.

Además de la orientación, es necesario que los docentes den continuidad y seguimiento al trabajo que realizan con los padres, procurando ambos, tanto padres como maestros, que los propósitos planteados se lleven a la acción real.

Un seguimiento en todos los aspectos, en lo social, que estén conscientes de las ventajas de la convivencia de interacción entre los miembros del grupo y las habilidades adquiridas en este aspecto, así como en lo académico, se puedan potenciar los propósitos si se orienta a los padres para que valoren los avances de sus hijos y se les motive para que propicien un ambiente con experiencias acordes a las necesidades del niño en áreas que presenta más dificultades.

El apoyo de los padres puede relacionarse con diferentes aspectos de la vida escolar. Pueden ser acciones generales que la escuela organiza o cuestiona; o más específicas donde intervengan directamente en el aprendizaje del niño. Lo importante es el hecho de compartir un plan de acción que defina y oriente el tipo de apoyo que se considera indispensable.

Hay varios ámbitos en los cuales pueden actuar los padres de la familia, la escuela puede crear instancias donde se les proporcione información sobre el manejo de programas, estrategias para determinado aprendizaje, temas relacionados con la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación. Los padres pueden tener la oportunidad de observar y participar directamente en el trabajo con los niños, según su formación o conocimientos. También pueden organizar juntas de trabajo para identificar problemas, necesidades, las líneas de acción a seguir y designar papeles y funciones.

A la vez, podemos hacer comunicados escritos para informar a los padres sobre planes de trabajo o cuestiones específicas de temas de la escuela, crear talleres en los que se involucren elementos de la comunidad escolar, como la elaboración de materiales didácticos o la organización de diversas actividades para abordar algún contenido.

La forma de organizar estos ámbitos de apoyo pueden ser acciones entre

padres, con actividades de diversa índole, como reuniones formales e informales, entrevistas, círculos de discusión y encuestas directas. Los padres pueden discutir e intercambiar ideas sobre los pasos que han seguido y los problemas que han tenido que enfrentar y superar para atender a sus hijos; lo cual permite ahondar temas que para algunos resultan complicados. El intercambio de puntos de vista y los ejemplos pueden sacar adelante los problemas.

Esta situación provoca un intercambio de información entre padres; se comparten materiales de lectura o trabajo, a la vez que se puede discutir y analizar conjuntamente con el maestro sobre alguna problemática presente para sacar conclusiones.

Otras actividades que pueden propiciar los encuentros e intercambios, son aquellas que se planean para otro propósito, como excursiones, visitas a museos, actos conmemorativos, entre otras, que permitan el contacto entre los mismos padres. Es necesario planear acciones donde el trabajo implique la participación de todos los padres.

Acciones dentro de la escuela.

En una institución donde todos sus participantes estén comprometidos e

involucrados de alguna u otra manera con la labor educativa, los padres no pueden permanecer alejados de dicho compromiso, por lo que su intervención es muy importante para consolidar el trabajo de directivos, maestros y alumnos, pero también para influir a las percepciones de los otros padres. Hay actividades propuestas dentro de la escuela para trabajar con padres, los talleres, juntas de trabajo y los comunicados por escrito. El propósito de éstas contribuye a que los padres sean miembros de la comunidad educativa, teniendo una información suficiente y oportuna de estrategias de trabajo y a su vez adquieran un compromiso de colaboración dentro de la escuela.

Las acciones con maestros.

Pretenden darles la oportunidad de trabajar directamente con los niños; estas actividades se pueden dar en diferentes planos; se incluye el apoyo para las actividades dentro del aula, son las relacionadas con las necesidades educativas derivadas de la adecuación al currículum. Otra forma de auxilio de los padres es al efectuar actividades que impliquen mucho movimiento y desplazamiento de los niños, como actividades relacionadas con el aprendizaje colaborativo o participativo y para el trabajo de investigación de campo. Este tipo de participación del padre en el aula le permite convivir con su hijo, con el grupo de alumnos y con el maestro. Asume más directamente las implicaciones y la trascendencia del trabajo pedagógico en el aula.

El trabajo directo con los niños.

Se desprende de las necesidades del desarrollo del currículum y del aprendizaje escolar, estableciendo estrategias y actividades específicas individualizadas para los niños con necesidades educativas que requieren una intervención directa de los padres. Podemos manejar actividades donde los padres, apoyando la lengua oral o escrita, a través de lecturas, elaboración de comunicados, construcción de relatos, recolección de materiales, búsqueda de información, realización de visitas a lugares de interés, pueden ayudar elaborando materiales didácticos, repitiendo procedimientos de trabajo desarrollados en el salón y que el alumno requiere reforzar en el hogar, completando información, facilitando explicaciones.

B. Sujetos involucrados en el proceso de enseñanza – aprendizaje

Rol de la educadora.

Su función adquiere un lugar relevante por ser la protagonista del hecho educativo, ya que es la encargada de sistematizar el proceso de enseñanza para que los niños se apropien del conocimiento.

Se encarga de detectar necesidades e intereses de los niños para

organizar actividades que logren los propósitos de la educación preescolar. es la creadora de condiciones favorables para establecer relaciones de afecto, confianza y aceptación, donde se reconocen y estimulan los logros de los niños; en un ambiente abierto al diálogo, la espontaneidad y la comprensión el alumno participa, descubre, investiga y ejerce su capacidad crítica de elección y creación.

El trabajo educativo no se limita al alumno; la educadora también debe buscar un acercamiento con los padres de familia, conseguir que éstos se ocupen más de asuntos relacionados con la vida escolar de sus hijos y a la vez propiciar la comunicación entre los niños, padres de familia y docentes, cuyo contacto más estrecho permitirá la comprensión del trabajo en preescolar y ayudará a llegar a acuerdos que favorezcan el proceso educativo.

Rol de los padres de familia.

Los padres de familia, independientemente del grupo social al que pertenezcan y al periodo histórico donde se ubiquen, actúan como intermediarios entre el individuo y la sociedad. Forman el hogar donde se desarrolla el niño, donde experimenta los primeros contactos interpersonales y reacciones afectivas. Es el ambiente familiar el que proporciona al individuo los elementos fundamentales para conformar su personalidad; podríamos

manejarlo como el marco humano y cultural encargado de optimizar el desarrollo físico, cognoscitivo y social de los hijos.

Es decir, los padres de familia son los primeros educadores del niño, responsables de brindar experiencias enriquecedoras que ayuden a su hijo a un mejor desenvolvimiento. Sin embargo, es muy frecuente que en la escuela y el hogar se manejen patrones de conductas diferentes; la consecuencia es una confusión en el niño, la cual se refleja en sus actividades dentro del grupo.

Algunos padres desconocen el trabajo en el aula e interfieren negativamente en dicho trabajo; por lo tanto, es muy importante para el docente buscar diferentes medios para integrar al padre de familia al trabajo de la institución, conseguir un mejor aprovechamiento con los niños y establecer relaciones entre la escuela y el hogar.

Al unir esfuerzos docentes y padres de familia, comparten responsabilidades y van en el mismo canal de comunicación. Regularmente los padres, al elegir la escuela, de cierta manera proyectan sus ideas, van reflejando su contexto y demandan a la institución valores sociales y culturales que consideran importantes. En base a ello tienen diferentes formas de intervención y expectativas en el trabajo en el aula, la forma cómo se debe de enseñar a sus hijos, las relaciones entre el maestro y el alumno. De ahí la

necesidad de integrarlos al trabajo del Jardín de Niños para poder tener las mismas metas todos los agentes educativos.

La comunicación entre el docente y el padre de familia, permite a los participantes organizar las actividades y el tiempo. Así, el padre de familia tratará de acudir a la institución en las fechas señaladas o cuando requiera información respecto a su hijo, para informarse regularmente de los avances y dificultades detectadas en su niño, ser responsable y revalorar su función participando con seguridad y creatividad en diferentes actividades organizadas por la escuela; conocer a través de reuniones, juntas, talleres y escritos, las actividades de los docentes, informarse sobre materiales, su empleo y organización dentro del aula, así como colaborar con sus hijos en actividades que complementen su aprendizaje en el hogar.

Rol del niño.

Requiere de un medio ambiente favorable, que le proporcione una gran variedad de experiencias y materiales que contribuyan con su desarrollo. Se le considera un sujeto activo en la construcción de su conocimiento a partir de sus acciones y reflexiones sobre los objetos.

Su desarrollo es un proceso dinámico, complejo, continuo e inacabado,

que se encuentra en construcción y reconstrucción, dando como resultado la formación de un sujeto único con determinantes biológicos, caracteres psicológicos e influencias sociales; por lo tanto, se le debe considerar y observar como tal.

C. Evaluación

La evaluación es necesaria en toda acción educativa; constituye un proceso amplio y completo con actividades previamente planeadas y ejecutadas, con la finalidad de elevar la calidad de toda práctica pedagógica.

La evaluación ayuda al docente, orientándolo sobre la eficacia en los diversos aspectos de la enseñanza, las estrategias, el arreglo didáctico, la motivación, el clima socio afectivo, la relación entre el docente y los alumnos y los alumnos – alumnos, en función de las fases propuestas. Logra establecer una vinculación entre los aprendizajes y la evaluación.

En este caso hablaremos de la evaluación de la alternativa de innovación, la cual tiene la finalidad de comprobar si los objetivos propuestos se han logrado con los padres de familia en nuestro proyecto de acción docente y cómo han ido repercutiendo en la institución educativa y en sus diferentes integrantes.

Como docentes, permite valorar el proceso en su dinamismo, considerando todo un tipo de conjunto de estrategias y técnicas, así como retomar las acciones del profesor, los padres de familia y los factores contextuales que interfieren. Ahora bien, la evaluación escolar es compleja; se puede analizar en tres dimensiones:

En la dimensión psicopedagógica y curricular encontramos como se conceptualiza la evaluación al partir el profesor del modelo teórico conceptual que él tenga, cuál es la función de la evaluación en un planteamiento curricular determinado, y sobre como llevar a cabo este proceso cualitativo.

La otra dimensión es de tipo normativo, está vinculada a lo administrativo e institucional, basada en la acreditación y promoción de la evaluación.

Por último, tenemos a la dimensión de las prácticas de evaluación, donde se agrupan todos los instrumentos y criterios para poder evaluar.

Existen varias técnicas e instrumentos de evaluación, como las técnicas formales; parten de un proceso de planeación y elaboración más sofisticado, se aplican para tener un mayor control y en muchas ocasiones son consideradas por los profesores como la forma real y objetiva de evaluar. Regularmente se emplean al terminar el ciclo del proceso de aprendizaje. Los ejemplos

característicos son: pruebas o exámenes, mapas conceptuales y evaluación del desempeño.

Otro tipo de técnicas son las semi-formales; se identifican porque se les exigen a los educandos trabajos y ejercicios en clase y fuera de ésta, así como la elaboración de rotafolios.

Por último tenemos a las técnicas de evaluación de tipo informal; se retoman de una forma más amplia, ya que considero son las más adecuadas para evaluar la integración de los padres de familia en las actividades del Jardín de Niños, porque son episodios de enseñanza con una duración breve y no son presentados a los padres como actos evaluativos.

La observación.

La observación la podemos efectuar de forma sistemática o asistemática, abierta o focalizada dentro de contextos naturales y en forma participante o no participante. En nuestro caso, es conveniente aplicarla de manera más informal y menos instrumentada para que los padres de familia se sientan menos incómodos. A través de la observación podemos rescatar conceptos, procesos y actitudes adquiridos por los padres. Al escucharlos hablar, ya sea de forma espontánea o inducida (preguntas), podemos darnos cuenta de sus

expresiones, actividades, formas de razonamiento y productos elaborados individual o grupalmente.

La observación nos permite apreciar las interacciones, su intervención en discusiones, motivación, comentarios, actitudes, gestos, dudas e incomprendiones sobre el tema. Así se observan las acciones y la manera en que se llevan a cabo, como el orden, precisión, destreza y edificación de todos los participantes.

Sin embargo, la observación requiere ser más sistemática y planificada; es recomendable utilizar instrumentos para registrar y codificar datos para facilitar la interpretación y así tomar decisiones más acertadas.

Técnicas e instrumentos para sistematizar la observación:

- El registro anecdótico.- Son escritos sobre aspectos importantes para evaluar. Su registro se puede trabajar en fichas e integrarse a un anecdotario. Se describe cómo se dio el acto educativo y se hace una interpretación o valoración del mismo.
- Listas de control.- Se van a registrar conductas o criterios que nos interesa evaluar en forma de lista. A través de esto, se comprueba si

se presenta o no cada uno de ellos con el proceso de aprendizaje.

- El diario de clase.- Recopila la información durante un periodo largo. Su función es facilitar la interpretación, análisis y reflexión sobre el proceso (aprendizaje, dinámica del grupo, interacciones, disciplina); se pueden incluir observaciones, comentarios, sentimientos, opiniones, frustraciones, valoraciones y preocupaciones. Se puede también incluir el contexto o ambiente de clase, la función del profesor, sus estrategias, interacción y propósitos. Comportamiento de los padres y alumnos.
- Preguntas formuladas.- El propósito de utilizar preguntas es estimular el nivel de comprensión de los participantes; las preguntas requieren un tiempo adecuado para que los participantes piensen la respuesta. Deben estar planteadas sobre la base de las intenciones de la sesión, formuladas de acuerdo al nivel de conceptualización de los alumnos y que contribuyan a un procesamiento sistemático de la información.

D. Plan de trabajo

En nuestra labor educativa como docentes enfrentamos diariamente diversas problemáticas; en consecuencia, es necesario elaborar estrategias

adecuadas para abordarlas, darles solución y mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje.

Las estrategias se definen como acciones previamente planeadas y organizadas para el logro de un determinado propósito. Se describen actividades, objetivos, recursos, el tiempo en el que se habrán de desarrollar y la forma en que se llevará a cabo la evaluación para informarnos si alcanzamos o no el objetivo propuesto.

El plan de trabajo consiste en desarrollar estrategias para integrar a los padres de familia al trabajo del Jardín de Niños. Para la aplicación de las mismas, se ha iniciado con una labor de convencimiento al personal docente, debido a que había resistencia para la integración de los padres de familia al trabajo del Jardín de Niños. Actualmente ya se cuenta con el apoyo de la directora y de algunas compañeras, por lo que se considera disminuirán los conflictos para la aplicación de las actividades.

Se han desarrollado estrategias, donde se pretende que los padres de familia participen activamente con el docente, con otros padres de familia y con sus hijos, donde ellos puedan contrastar su visión sobre el funcionamiento del Jardín de Niños, reconocer la importancia del juego y la afectividad; asimismo participar directamente en actividades de lenguaje y matemáticas, así como

recibir información necesaria para un buen funcionamiento familiar. La forma de desarrollar estas actividades con los padres de familia va a efectuarse de diferente forma, como talleres, juegos, lecturas compartidas, teatro, conferencias, narración de cuentos y la técnica del cartel.

Para conocer la disposición que tenían los padres de familia, se realizó una junta para darles a conocer el proyecto por medio de la calendarización de actividades y manejar brevemente en qué consistiría el desarrollo de cada estrategia. En esta junta, la gran mayoría manifestaron su disposición para su aplicación del mes de agosto a marzo, tomando en cuenta el calendario escolar, y su programación sería en el horario matutino, el cual favorecía más a los padres de familia y así no interfería con su trabajo.

Cabe mencionar que cada estrategia varía en tiempo; algunas abarcan una sola sesión, mientras otras continuarán varios días o en el transcurso de los meses se retomarán estas actividades; sin embargo, se invertirá el tiempo necesario según las características específicas de cada estrategia.

Considero se han reunido los recursos más indispensables para aplicar la alternativa, como bibliografía, cuentos, telas, cartones, cartulinas, moldes de títeres, teatrino. Sólo al personal encargado de las conferencias se les enviará la solicitud para conseguir su servicio. Así como también se programará la

visita a la biblioteca infantil.

Para el desarrollo de las actividades, se retoma a los padres de familia como sujetos activos en este proceso, donde se parte de los conocimientos previos y experiencias que tengan. Se contrastarán sus visiones mediante el diálogo y la reflexión; por lo tanto, el docente disminuirá la función autoritaria e informativa.

La educadora se apoyará en la investigación acción para transformar la función de los padres de familia dentro de la institución, y a la vez el docente transformar su realidad con las acciones planeadas y lograr observar e interpretar los cambios como sujetos sociales primero, para poder contribuir a la transformación social en la escuela y comunidad a mediano y largo plazo.

Los instrumentos para recuperar la información serán la observación participante y el diario de campo, apoyados en técnicas de evaluación de tipo informal, como el registro anecdótico, listas de control y el cuestionario. Posteriormente, se procederá al análisis y la sistematización de los resultados arrojados de la aplicación de este plan de trabajo, basándome en el método de sistematización de la práctica y en sus respectivas fases.

E. Cronograma de estrategias

NOMBRE DE LA ESTRATEGIA	AGOSTO			SEPTIEMBRE			OCTUBRE			NOVIEMBRE			DICIEMBRE			ENERO			FEBRERO			MARZO		
			30	6	13		8	27	28	5		19	7	13	15	6	7		4	11	25	7	11	15
Integremos a los padres de familia																								
El Jardín de Niños																								
Organicemos las fechas cívicas y culturales																								
Ciclo de conferencias a padres de familia																								
Elaboremos títeres																								
Juguemos con las matemáticas																								
La lecto-escritura y los padres de familia																								
La biblioteca del Salón																								
Leamos a nuestros hijos																								
La importancia del afecto																								

F. Estrategias

Estrategia No. 1.- “Integremos a los padres de familia”

Propósito:

Que los docentes analicen la importancia de integrar a los padres de familia en el trabajo del Jardín de Niños.

Material:

Cartoncillo, plumones, Programa de Educación Preescolar, Libro de Bloques de Juegos y Actividades y la Antología de apoyo a la práctica docente del Nivel Preescolar.

Tiempo:

Dos horas de una mañana de trabajo.

Desarrollo:

Se hará una invitación personalizada con la actividad a desarrollar, hora, fecha y lugar. Se reunirá al personal docente y directivo, con el propósito de informarles la necesidad de integrar a los padres de familia en actividades del Jardín de Niños.

Se abordarán en un primer momento anécdotas de aspectos positivos y negativos de la intervención de los padres de familia en la institución. Posteriormente, cada educadora escribirá y explicará su conclusión.

A continuación, leeremos el libro de Bloques de Juegos y Actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños, la Antología de apoyo a la práctica docente del Nivel Preescolar, con la lectura “El Jardín de Niños en el contexto del hogar y la comunidad”, rescatando los elementos más importantes de las lecturas.

Por último, se presentarán las estrategias a desarrollar con los padres de familia.

Evaluación:

La estrategia se evaluará a través de la observación, apoyándose en una lista de control.

Estrategia No. 2.- “El Jardín de Niños”.

Propósito:

Que el padre de familia confronte con el docente sus ideas sobre el trabajo del preescolar.

Material:

Cartoncillo, pegamento, plumones, tijeras, revistas y periódico.

Tiempo:

Dos horas.

Desarrollo:

Se integran equipos de 6 personas. A cada equipo se le proporcionará cartoncillo, pegamento, plumones, tijeras, revistas y periódicos. Cada subgrupo comentará durante 10 minutos lo que es el Jardín de Niños; pueden responder a las preguntas: ¿por qué inscribieron a su niño en esta institución?, ¿cómo se les enseña?, ¿les ayuda en algo lo que hacen en la institución?, ¿cuál es la función de los padres de familia?, ¿cuál es la importancia el juego?

Cada equipo concluye y expone a los demás integrantes. El docente anota las conclusiones de cada equipo. Terminado lo anterior, por equipo los padres elaboran un cartel especificando lo que es el Jardín de Niños para ellos. Se colocarán carteles en las paredes y cada equipo explicará su cartel.

Posteriormente, el docente sacará su propio cartel donde confrontarán ambos trabajos, en que se tomaron en cuenta los aspectos: la importancia del nivel preescolar, la metodología, la participación de los padres de familia y la

importancia del juego.

Evaluación:

Se efectuará a través de un cuestionario.

Estrategia No. 3.- “Organicemos las fechas cívicas y culturales de nuestra escuela”

Propósito:

Involucrar a los padres de familia en actividades cívicas y culturales, para lograr una mayor integración de la comunidad escolar.

Tiempo:

Seis sesiones de una hora.

Desarrollo:

Se convocará a los padres de familia para que asistan a una reunión, donde se les invitará a participar en la conmemoración de fechas cívicas y culturales.

Se divide al total de padres de familia en subgrupos. Cada subgrupo se encargará de organizar un evento cívico o cultural.

En la primera sesión se invita a los padres de familia, se les comunica la importancia de participar a lo largo del ciclo escolar en las actividades cívicas y culturales. Se les reparten las fechas a conmemorar y se les indica que por su iniciativa y creatividad podrán organizar el evento como ellos deseen. Podrán apoyarse en libros de texto; se incluirán juegos, dramatizaciones, declamaciones, canciones.

En la segunda sesión entra en acción el primer subgrupo, al cual corresponde organizar el 16 de septiembre, día de la Independencia de México.

En la tercera sesión participa el subgrupo al que corresponde presentar el día 20 de noviembre, Revolución Mexicana.

En la cuarta sesión participa el subgrupo del 15 de diciembre con una actividad alusiva a la Navidad.

Evaluación:

Se efectuará a través del diagnóstico anecdótico.

Estrategia No. 4.- “Ciclo de conferencias a padres de familia”

Propósito:

Favorecer el interés del padre de familia en diversos temas que contribuyan al bienestar familiar.

Material:

Personal de Pensiones Civiles del Estado.

Profesora Rosa Elva Mejía Sáenz.

Retroproyector, marcadores y hojas de rotafolio.

Tiempo:

Tres sesiones de hora y media.

Desarrollo:

Se solicitará a Pensiones Civiles del Estado personal capacitado en el tema de “Errores en la crianza de los hijos” y de “Cómo influye la alimentación en el aprendizaje de los alumnos”. De igual forma, se hará la solicitud a la Profesora Rosa Elva Mejía Sáenz, para impartir el tema “La importancia de una buena relación de pareja en el aprovechamiento escolar de los hijos”.

Se hará una invitación a todos los padres de familia en general con el tema a tratar, hora, fecha y lugar. En cada sesión se dará la bienvenida a cada conferencista por el docente encargado del evento. Se exhortará a los padres de familia asistentes a que analicen y reflexionen sobre la temática. Podrán

hacer preguntas y comentarios del tema. Para terminar, se agradecerá al conferencista y a los padres de familia por su participación.

Evaluación:

Se evaluará a través de un cuestionario y la ficha de registro anecdótico.

Estrategia No. 5.- “Elaboremos títeres”

Propósito:

Que las madres de familia participen en escenificaciones de cuentos. Que ellas mismas elaboren material didáctico para enriquecer las actividades de los niños en el grupo.

Material:

Retazos de tela, patrones de títeres, palos, cartoncillo, papel lustre, papel crepé, bolsas de papel, cabezas de plástico.

Tiempo:

Tres sesiones de dos horas cada una.

Desarrollo:

Se hará una invitación a las educadoras para que cada una organice a

las madres de familia que deseen participar en la escenificación de un cuento y la elaboración de los títeres. Cada educadora citará a las respectivas madres de familia; el número será en base al cuento. Ella se pondrá de acuerdo en la elaboración de los títeres, la escenografía y el desarrollo de la historia. Posteriormente, las educadoras harán un programa con los cuentos que surjan y se presentarán a los niños.

Evaluación:

Se realizará a través de un registro anecdótico.

Estrategia No. 6.- “La lecto-escritura y los padres de familia”

Propósito:

Que los padres de familia reflexionen sobre la dificultad que representa para el niño acceder a la lengua escrita.

Material:

Textos en inglés, hojas de máquina, lápices, plumas, un texto escrito con diferentes símbolos y tarjetas.

Tiempo:

Dos horas de una mañana de trabajo.

Desarrollo:

Se invitará a los padres de familia a una sesión donde se trabajará la lecto-escritura en el niño de nivel Preescolar.

En un primer ejercicio se mostrará un texto en inglés, se les darán dos minutos para leer, luego se les pedirá la explicación del párrafo.

Acto seguido se les proporcionará el mismo texto escrito en inglés, pero ahora acompañado de un dibujo, para después tratar de interpretar el texto.

Posteriormente se repartirá a los padres de familia una hoja con un conjunto de símbolos, donde a cada uno de éstos le haremos corresponder una letra del abecedario, con la finalidad de que escriban una frase escrita con esos símbolos.

Por último, con la mitad de los participantes, se efectuará un juego con el nombre propio, elaborar tarjetas con el nombre de los padres participantes, se agruparán personas con la misma inicial, las de la misma cantidad de letras, las que terminan igual. La otra mitad de participantes, se pondrán a elaborar planas con la letra A y la letra E. Al término se hará una reflexión sobre los ejercicios.

Evaluación:

Se evaluará a través de un cuestionario.

Estrategia No. 7.- “Juguemos con las matemáticas”**Propósito:**

Involucrar a los padres de familia en creatividad, donde el niño desarrolla el concepto de número.

Material:

Cartulinas, lápices, colores, tijeras, vasos, dados, dulces y fichas.

Tiempo:

Dos horas de una mañana de trabajo.

Desarrollo:

Se invitará al padre de familia a realizar dos juegos con sus respectivos hijos.

Para el primer juego, las caras enfermas, elaborarán una cara el padre y otra el niño, con cartulinas y colores. Terminadas las caras les colocan a cada una de ellas las fichas como si fueran varicelas. Por turnos el niño le dará a los

dados; el número de puntos que caiga, eso quitará de fichas; luego seguirá el padre. Gana el primero que termine de quitar las fichas.

Posteriormente se hará de manera inversa. Se quitarán todas las fichas de la cara de cartón y se irán poniendo las fichas según indique el dado. Los padres de familia podrán cuestionar al niño sobre dónde hay menos, cuántas fichas faltan para ganar.

El segundo juego a desarrollar será el memorama de dulces. Donde esta vez se reunirán equipos de padres y niños; por turnos los participantes levantarán los vasos y según la cantidad, si coinciden ganarán los dulces. El adulto invitará al pequeño a contar, comparar cantidades y reflexionar en general en relación al número.

Evaluación:

Se evaluará a través de una lista de control.

Estrategia No. 8.- “Leamos a nuestros hijos”

Propósito:

Que los padres de familia favorezcan el acercamiento del niño a la lectura.

Material:

Cuentos infantiles, material de apoyo de cómo leer un cuento.

Tiempo:

Seis sesiones. Una sesión de una hora para informar a los padres de familia sobre la importancia de acercar al niño a la lectura. Cinco sesiones de media hora para leer cada cuento.

Desarrollo:

Se hará una invitación a los padres de familia para la lectura de cuentos en el aula.

En la primera sesión se reunirá a las madres de familia participantes para efectuar una lectura compartida de la importancia de acercar al niño a la lectura. Así mismo, entregarles un texto donde se maneja cómo contar una historia, los derechos del niño a escuchar cuentos y qué es un cuento.

Elegir un cuento y prepararlo en su casa para contarlo al grupo de alumnos.

En las sesiones restantes intervendrán las cinco madres de familia con los respectivos cuentos que eligieron.

Evaluación:

Se evaluará a través de la observación, apoyándose en el registro anecdótico.

Estrategia No. 9.- “La biblioteca del salón”**Propósito:**

Involucrar a los padres de familia en actividades de lectura.

Material:

Libros del rincón, cuentos adquiridos por donación o compra, credenciales, papeletas, una caja con tarjetas en orden alfabético para guardar las credenciales.

Tiempo:

11 días.

Desarrollo:

Se les hará la invitación a los padres de familia para llevarse libros a domicilio.

Se les proporcionará una hoja sobre las condiciones y cuidados para

sacar un libro y el cuidado que deben tener con el texto.

Se efectuará una visita a la Biblioteca Infantil, con el propósito de conocer, tanto niños como padres, cómo funciona este tipo de instituciones.

Leer los cuentos en el hogar con sus hijos.

Evaluación:

Se efectuará a través de una lista de control.

Estrategia No. 10.- “La importancia de la afectividad”

Propósito:

Concientizar al padre de familia sobre la importancia de la afectividad para el desarrollo cognoscitivo del niño.

Material:

Cartulinas, marcadores, hojas y plumas.

Recursos humanos:

Master en Terapia Gestalt Olivia Pacheco González.

Tiempo:

Dos horas de una mañana de trabajo.

Desarrollo:

La encargada de la plática manejará la importancia de la afectividad a temprana edad para el desarrollo cognoscitivo.

Posteriormente se hablará de la importancia de la comunicación, sus barreras y facilitadores de la misma.

Se continuará con un ejercicio donde las madres de familia se pondrán en el papel de los hijos utilizando estas barreras y facilitadores de la comunicación.

Por último, a través de la reflexión, se buscará que las madres de familia plasmen en un escrito sus cualidades, para que valoren las de sus hijos.

Evaluación:

Se efectuará a través de una lista de control.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

El educador se considera un agente activo en el proceso de investigación de su práctica docente, y como tal ha recorrido un largo camino de su proyecto educativo, el cual inició desde que se efectuó el diagnóstico para detectar un problema, plantearlo y justificarlo.

Posteriormente se siguieron nuevos pasos, como reunir la teoría necesaria, sustentar el tema tratado y efectuar continuas confrontaciones entre la teoría y la práctica cotidiana.

Así mismo fue necesario apoyarnos en elementos metodológicos para poder efectuar el proceso de investigación y así llegar a una alternativa de solución ante el problema detectado en el diagnóstico.

Al crear la alternativa de solución se requiere analizar e interpretar los resultados de las estrategias destinadas a integrar a los padres de familia y así llegar a una propuesta de innovación que contribuya a mejorar el proceso educativo.

Para efectuar el análisis e interpretación de las estrategias aplicadas, se

buscó una opción metodológica para poder estructurar nuestro trabajo.

La fundamentación teórica la encontramos en el proceso de sistematización, el cual se concibe como: “un proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social”.⁹

Este proceso apoya al docente para reflexionar sobre la producción de nuevos conocimientos, sobre su práctica y la acción ejercida en la institución educativa.

La sistematización de los datos obtenidos de la investigación, le permiten al docente organizar todos los saberes difusos a conocimientos debidamente estructurados, delimitados, precisos y verificados. En consecuencia, es el ordenamiento de los aprendizajes adquiridos dentro del proyecto educativo.

Por otra parte, el método de sistematización de la práctica es: “el proceso por medio del cual se hace la conversión de práctica a teoría y toma como marco general el método dialéctico”.¹⁰

⁹ MORGAN, Ma. de la Luz. “Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización”. Antología básica. La innovación. UPN. p. 22.

¹⁰ GAGNETEN, Mercedes. “El análisis e interpretación, fundamentos metodológicos para socialización y los proyectos de innovación, análisis e interpretación”. Idem. p. 38.

Esta opción metodológica para estructurar nuestro trabajo se desarrolla en siete fases con sus respectivas técnicas e instrumentos para sistematizar los datos.

La primera fase de refiere a la reconstrucción de la realidad investigada, como técnica. El estudioso utiliza la descripción de su realidad y como instrumento de apoyo el diario de campo para que el docente se acerque a los problemas de su institución escolar.

La segunda fase es el análisis efectuado por el docente de los conocimientos generados en la reconstrucción. Por analizar se entiende desagregar elementos, separar las partes de un todo para conocer las principales características que lo componen.

El investigador, al apoyarse en el análisis reconstruye su actuar, el de sus alumnos, padres de familia y docentes. Efectúa una decodificación para remirar y redescubrir.

En la tercera fase se efectúa la interpretación de los datos; le permite al docente sintetizar la composición de un todo por la reunión de sus partes. De los conocimientos rescatados se saca la información más significativa a partir de determinados valores apoyados en un marco teórico.

La cuarta fase presenta la conceptualización, la cual es el resultado de la confrontación entre el trabajo realizado por el docente y el marco teórico que le sirvió de apoyo para su proyecto educativo.

La quinta fase presenta la generalización; es el resultado de la confrontación de conceptualizaciones para llegar a determinadas leyes en base a particularidades.

En la sexta fase entran las conclusiones; se refiere a los nuevos conocimientos que el docente construyó a lo largo del proceso de investigación educativa, tanto aspectos positivos como sus contradicciones. El docente vuelve su mirada a los objetivos a alcanzar en cada etapa de la práctica, en relación a los éxitos alcanzados.

En la séptima y última fase, se da una solución alternativa después del proceso de investigación, en base al tema tratado en el proyecto de investigación.

Ahora bien, a continuación se presenta el análisis de las diez estrategias destinadas a integrar a los padres de familia a las actividades del Jardín de Niños.

A. Análisis de las estrategias

Las estrategias planeadas de agosto a marzo del ciclo escolar 2004-2005 se efectuaron conforme a lo programado. Los resultados fueron favorables en la mayor parte al lograr los objetivos propuestos de promover, sensibilizar y favorecer el trabajo compartido entre padres de familia y docentes.

Con las estrategias aplicadas se lograron diferentes objetivos. La primera en aplicarse consistió en integrar a los padres de familia, comprendió acciones del docente para convencer al personal de involucrar a los padres en actividades de la institución y a la vez invitarlos a participar en el proyecto (anexo 1). Al darles a conocer el plan de trabajo aceptaron colaborando con la elaboración de oficios, invitaciones, colocando la escenografía, se encargaron de los grupos cuando se realizaron las conferencias, así como también participaron en la elaboración de títeres con las madres de familia de sus grupos y en la visita a la Biblioteca Infantil.

Otra estrategia les informó la función del Jardín de Niños, para que dejaran de cuestionar el trabajo sin tener bases para la crítica; ahí se compararon las expectativas de los padres de familia hacia la institución, así como también el docente les debatió con sus conocimientos. De esta estrategia se sacó por conclusión que los padres de familia necesitan tener información

sobre el programa y cuál es la función de los padres de familia dentro del grupo escolar. (anexo 2)

Otras estrategias encaminadas a proporcionar información a los padres de familia fueron las conferencias sobre “Los errores en la crianza de los hijos”, “¿Cómo influye la alimentación en el aprendizaje de los alumnos?” y la impartición de “Una buena relación de pareja en el aprovechamiento escolar de los hijos” (anexo 4); así como “La importancia del afecto en el niño de nivel preescolar” (anexo 10). Estas actividades fueron planeadas para tratar de cambiar las actitudes de los padres, que repercutían en los niños. De ahí la importancia de abordar temas sobre la crianza de los hijos, su alimentación, la buena relación de pareja y lo esencial para el aprendizaje: el afecto.

Debido a que desde el diagnóstico los niños reflejaban con sus actitudes muchos problemas relacionados con estos temas, el propósito era hacer conscientes a los padres de familia sobre algunos de estos aspectos que consideré relevantes para un mejor aprovechamiento en el aula y un hogar mejor estructurado para la sana convivencia familiar. Era un llamado de atención para hacerles ver que la familia es esa primera institución que va a influir en el desarrollo del niño; por lo tanto, es indispensable que los padres de familia reflexionen sobre su vida en pareja y la relación que establecen con sus hijos. (anexo 4a)

Las conferencias o pláticas que más se acercaron a mis expectativas fueron los temas de la alimentación y el afecto; sin embargo, todos los temas repercutieron en los padres. Al darse la interacción del expositor con los participantes, reconocieron algunos errores o actitudes de ellos hacia sus hijos, que de forma inconsciente, por su vida tan agitada, estaban cometándose.

Por otra parte, en estas estrategias se dio menor respuesta de mi grupo, ya que la invitación era a todos los padres de familia de la institución y se escudaron en los otros papás, comprometiéndose menos con su asistencia al evento.

Con la estrategia de “Organicemos las fechas cívicas y culturales”, el propósito fue proyectar el trabajo a la comunidad; los padres de familia presentaron trabajos y celebraron fechas importantes, y a la vez contribuyeron a la enseñanza de la historia en el nivel preescolar. (anexo 3)

Otras estrategias tenían el propósito de trabajar contenidos específicos con los niños, como “Juguemos con las matemáticas”, “Elaboremos títeres”, “La lecto-escritura y los padres de familia”, “La biblioteca del salón” y “Leamos a nuestros hijos”.

Para realizar las estrategias antes expuestas se reunieron recursos

humanos y materiales, como psicólogos de Pensiones Civiles del Estado, la Profesora Rosa Elva Mejía Sáenz y la Maestra en Terapia Gestalt Olimpia Pacheco González. Así mismo se recopilaron libros comprados y donados por los mismos padres de familia para crear una biblioteca. Se consultaron textos de historia e inglés, música regional, libros para aprender a contar cuentos, utensilios para adornar los eventos cívicos, materiales gráficos, disfraces y retazos de tela.

Las actividades se dirigieron en algunas ocasiones a todos los padres de familia de la institución; otras solamente eran en equipos de padres de los grupos; otras eran dirigidas a equipos del grupo de tercero; otras al grupo completo de tercero; y en unas actividades solamente participaron algunos padres. Por lo tanto, interactuaron padres–docentes, padres–docentes–niños y padres–niños.

La metodología empleada fue muy variada, y debido a que se empleó con los padres de familia destacó la lectura compartida, la exposición a través de las conferencias con apoyo de retroproyectores y cartulinas. Se implementaron actividades como el teatro, baile y dramatización. Técnica como el cartel, el juego y la narración de cuentos. Para sus evaluaciones, nos apoyamos en las técnicas e instrumentos de evaluación de tipo informal, porque son episodios de enseñanza con una duración breve y no son presentados a los

padres como actos cualitativos. Me apoyé en la observación y el diario de campo, y a su vez trabajé con diferentes técnicas e instrumentos para sistematizar la observación, como el registro anecdótico, lista de control y las preguntas formuladas. Estos instrumentos me proporcionaron información sobre cómo reaccionaron los padres ante tal situación, si comprendieron el trabajo o quedaron con las mismas dudas. Los datos arrojados en general fueron favorables; en éstos se reflejó disposición para el trabajo. (anexo 7b)

Los padres de familia fueron los principales actores en la elaboración de este trabajo, ya que se involucraron en acciones tendientes a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La comunicación se logró entre la educadora y el grupo de padres, ya que éstos, al ver calendarizadas ciertas actividades en el ciclo escolar, abrieron un espacio para poder participar, aún con las prisas de sus trabajos. A la vez se propició el diálogo entre ellos y el docente, ya que al pedir información e interactuar en diferentes ocasiones, se logró mayor acercamiento y considero que hubo quienes cambiaron de actitud ante mi forma de ser, ya que algunos de ellos no tenían la suficiente confianza para preguntarme sobre el desarrollo de sus hijos.

Se creó un espacio compartido, donde los padres de familia se

apropiaron de determinados conocimientos al igual que las docentes, y donde ambos buscaron acuerdos, discutieron aspectos del quehacer en el salón de clases, adquirieron compromisos, comprendieron que carecían de información al confrontar sus conocimientos con los de la educadora en cuando al programa y al proceso de lecto-escritura.

Con las actividades, de alguna manera despejaron sus dudas y dejaron de intervenir negativamente en el aula. Se trabajó para que la familia también contribuyera en la escuela y entender cómo podían desempeñar su función al crear un ambiente familiar propicio para el aprendizaje y un buen ambiente escolar para el óptimo desarrollo del alumno.

Las actividades de mayor dificultad fueron la celebración de las fechas cívicas y culturales; aún cuando los mismos padres propusieron hacer el baile y la dramatización, la gran mayoría se rehusó a hacerlo. (anexo 3a) Aún así se llevaron a cabo e impulsaron a los padres de familia a buscar disfraces, utensilios, música, vestuario y escenografía para su realización.

Por otra parte, también se prepararon para la lectura de cuentos; leyeron previamente las historias, así como también textos para aprender a contarlos, rescatando que es necesario seleccionar lectura adecuada, tener un propósito definido, resaltar los valores e incluso cambiar la historia cuando ésta lo

requiera. (anexo 9)

Las reacciones de los niños ante el trabajo de los padres también fueron positivas; sólo algunos alumnos no pudieron trabajar con ellos. Los niños también trabajaron simultáneamente con los contenidos de lenguaje, matemáticas e historia con los padres de familia. Para abordar el lenguaje se efectuaron actividades previas, como ejercicios para aprender a escuchar, con diferentes ejercicios auditivos, cuentos en casetes, ejercicios donde identificaran elementos naturales o animales, así como dramatización de cuentos. Se habló del manejo y cuidado de libros, así como también se efectuó una visita a la Biblioteca Infantil para conocer su funcionamiento, y a la vez se elaboraron papeletas, credenciales y una hoja donde se recomendaba el cuidado de los libros cuando se los llevaran a su hogar. (anexo 8)

La biblioteca del salón entusiasmó a los niños. Se observó en algunos padres una reacción indiferente al pedirles que sacaran algún texto para llevarlo al hogar; pero en la medida en que los niños presionaban, lograban que el padre llenara la papeleta y se llevara el libro. Sin embargo, en muchas ocasiones el niño manifestó que sólo se llevó el libro, pero que no lo leyeron. Otros niños compartían el contenido del texto en el espacio que se abrió en clase para conversar y recomendarlo a sus compañeros. (anexo 8a)

En las actividades de lecto-escritura, los padres de familia realizaron ejercicios para comprender el proceso y apropiarse de este conocimiento. (anexo 7). Por otra parte, los niños trabajaron simultáneamente escribiendo cartas, cantos, periódicos y recetas, donde los padres ayudaron en las tareas; mientras los padres hacían un proceso similar al descifrar símbolos. (anexo 7.a)

Con las actividades matemáticas también se realizaron trabajos previos con los niños para poder agilizar los juegos con los padres de familia. (anexo 6)

Las actividades cívicas sirvieron para retroalimentar los contenidos de historia del 15 de Septiembre y el 20 de Noviembre. Los niños pudieron relacionar el cuento con los temas del Grito de Independencia y la Revolución Mexicana; el resultado fue un conocimiento más significativo ante un contenido tan complejo como lo es la historia para el niño de preescolar.

En la estrategia “Elaboremos títeres”, los niños participaron retomando estas historias y las contaron en sus respectivos grupos. (anexo 5)

Por último, las estrategias permitieron ver el trato de los padres hacia sus hijos; algunos se mostraron autoritarios, otros indiferentes, impacientes, lo que dio más elementos para comprender muchas de las conductas de los niños en el aula.

PROPUESTA

En nuestra vida contemporánea, rápida, compleja e insegura, la familia ha dejado de cumplir incluso con la atención a necesidades básicas como la alimentación, afectividad y educación. En este último aspecto a diario observamos cómo la familia no apoya la escuela en acciones coordinadas que faciliten la labor de los profesores, pues dejan en manos de éstos cada vez más tareas, abandonan a sus hijos a la influencia cada vez más fuerte de medios como la televisión o los videojuegos, y dejan de controlar el tiempo que dedican al estudio y a otras actividades de ocio.

Es así como por una parte en las prácticas habituales de nuestras escuelas, se hace evidente la ausencia parcial o total de la participación de los padres de familia en la institución escolar, lo cual repercute en el aspecto educativo que requiere de gran apoyo para mejorar la calidad de la enseñanza, no sólo en el mantenimiento del edificio, sino en lo que concierne a los propósitos de enseñanza – aprendizaje.

Por otra parte, son pocos los maestros que están atentos a las necesidades que enfrenta la familia, a sus intereses y expectativas con relación a la educación de sus hijos. Es así como la escuela y la comunidad permanecen separadas; unos no reconocen al docente, otros no buscan la

participación de los padres de familia; mientras tanto el niño es el que carece de apoyo para desenvolverse dentro del ámbito escolar.

Por lo anterior, se hace necesaria la unión de ambos actores, padres y docentes, para lograr un mejor trabajo escolar, a partir de las necesidades de los alumnos y de la investigación acción para mejorar la práctica docente y transformar la realidad escolar.

Como docentes hemos abordado este tema para tratar de integrar al trabajo a los padres de familia, con el propósito de mejorar el aprovechamiento escolar de los alumnos.

Por consiguiente, se propone lo siguiente para dar posibles alternativas y disminuir el problema:

- En primer lugar, se requiere una institución abierta y flexible hacia los padres de familia, donde su organización permita una participación activa de los mismos.
- Incluirlos en nuestro plan anual, de manera que queden integrados los padres de familia dentro de las actividades que vamos a desarrollar a lo largo del ciclo escolar, en base al diagnóstico o necesidades de la

institución o del grupo.

- Lograr que todo el personal docente acepte la participación de los padres de familia, para poder llevar a buenos términos nuestro proyecto educativo.
- Lograr una comunicación adecuada y permanente con los padres de familia, al brindarles un trato cordial, armónico y de confianza, reconociendo los diferentes pero igualmente válidos talentos de padres – docentes para usarlos en beneficio del niño.
- Propiciar con los padres de familia actividades significativas donde pueden palpar las acciones dentro de la institución, en actividades con otros padres, con docentes y con los mismos niños, trascendiendo más allá de su participación en el mantenimiento del edificio escolar.
- Demostrar con nuestro trabajo diario los cambios positivos dentro del aula y la institución a través de actividades donde los padres sean integrados.
- Aceptar que el maestro es un líder y tiene la obligación de buscar estrategias adecuadas para integrar a los padres de familia dentro del

trabajo de la institución educativa.

- Reconocer como docente a la familia como una institución básica, para hacerles ver a los padres el papel que juega en el crecimiento social, intelectual y psicológico de los niños y tratar por diferentes medios que cubran las necesidades físicas, afectivas, sociales y educativas de sus hijos.
- Implementar en nuestra práctica actividades innovadoras para atraer a los padres al trabajo de preescolar.
- Comprender como docente la situación como padre de familia del desconocimiento de nuestra labor; por lo tanto, requiere de una información constante de las actividades que se están realizando.
- Como educadores necesitamos cada vez más una mejor preparación para poder afrontar diversas situaciones problemáticas con los integrantes de nuestra comunidad escolar.
- Demostrar entusiasmo en nuestro trabajo para integrar a los padres de familia.

- Crear un clima donde predomine la afectividad entre los integrantes del grupo.
- Crear situaciones donde el padre de familia retome el lugar que le corresponde en cuanto a la educación de su hijo, tanto en el hogar como en el aula.

CONCLUSIONES

La elaboración de este trabajo me permitió acercarme a mi práctica docente a través de un proceso de investigación, donde se detectaron las problemáticas más significativas del aula.

Con este proceso se rescataron las dificultades y contradicciones de la realidad educativa en sus diversas dimensiones. Al iniciar este proceso, se rescataron los saberes previos; se analizó la práctica docente actual dentro de su contexto social; así mismo se recopiló el sustento teórico en base a la problemática detectada.

Este primer acercamiento a la investigación de la práctica docente, trajo como consecuencia detectar el problema de integrar a los padres de familia en el Jardín de Niños, donde se reconoce crear estrategias para que participen de manera más activa, se plantearon objetivos y se eligió un tipo de proyecto para poder conseguir este propósito, modificar la práctica docente y superar el diagnóstico que en un principio elaboramos.

Estas primeras bases nos permitieron crear una alternativa de innovación, donde se reconoce al docente como investigador de su práctica

docente, se analizan sus acciones en el aula para mejorar su situación; él es la clave del cambio educativo.

En este caso, la alternativa de innovación iba encaminada a integrar los padres de familia, donde se reconoce abiertamente la necesidad de promover la participación de éstos y se define la forma de integrarlos.

En este apartado se llega a la conclusión de la importancia de la familia como elementos activos en la educación de sus hijos y grandes colaboradores del docente. Así mismo, se reúnen las estrategias adecuadas para darle solución al problema planteado; se elaboró un plan de trabajo para llevarlo a cabo y la forma de registrar los resultados de su aplicación.

La última etapa de la investigación educativa consistió en el análisis de la aplicación de las estrategias, las cuales arrojaron los siguientes resultados:

- La gran mayoría de los padres de familia lograron integrarse a las actividades del Jardín de Niños.
- La planeación de un proyecto previo, sistematizado y debidamente planificado, permitió la aceptación del personal docente y de los padres de familia a las actividades propuestas.

- Los padres de familia confrontaron con el docente sus conocimientos sobre el Programa, cambiando de opinión y reconociendo les faltaban elementos para cuestionar el trabajo.
- Valoraron el trabajo del niño y del docente, dejando de cuestionar las acciones dentro del aula.
- Con las actividades, los padres de familia tuvieron la oportunidad de convivir con sus hijos dentro de la escuela.
- Los temas desarrollados en las conferencias sirvieron a los padres para reconocer algunos errores en la crianza de sus hijos.
- El acercamiento a los padres para efectuar las actividades favoreció la comunicación y la confianza en la educadora.
- La aplicación de determinadas actividades permitió al docente conocer más sobre la relación del niño con su madre.
- Los padres de familia se apropiaron de conocimientos sobre como trabajar contenidos básicos como lenguaje, matemáticas e historia.

- La elaboración de este proyecto le dio herramientas al docente para seguir investigando en el ámbito educativo.
- La educadora vinculó el trabajo de los niños con el de los padres de familia, trabajando los mismos temas de manera simultánea.

BIBLIOGRAFÍA

- DOLLE, Marie. *Dialéctica de la afectividad – inteligencia de Freud a Piaget*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós. Antología básica. *El niño de preescolar; desarrollo y aprendizaje*. UPN, Distrito Federal, México, 1996. 163 p.
- GAGNETEN, Mercedes. *Hacia una metodología de la sistematización de la práctica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Humanitas. Antología básica. *La innovación*, UPN, Distrito Federal, México, 2000. 129 p.
- GORDON, Thomas. Tr. Guadalupe García de León. *Padres eficaz y técnicamente preparados*. Distrito Federal, México, 1981: Editorial Diana. 250 p.
- GORDON, Thomas. Tr. Guadalupe García de León. *Maestros eficaz y técnicamente preparados*. Distrito Federal, México, 1981: Editorial Diana. 302 p.
- MACIEL, Magaña Saturno. *La influencia de la familia en el desarrollo normal del niño*. Antología básica. *El niño preescolar y su relación con lo social*. UPN, Distrito Federal, México, 1994. 268 p.
- MARTÍNEZ Baudilio. *La familia ante el fracaso escolar*. España, 1988: Editorial Narcea. 111 p.
- PÉREZ, Alarcón Jorge. *Educación preescolar comunitaria*. Centro de Estudios Educativos, A.C. Distrito Federal, México, 1986. 303 p.
- POPKIN H. Michael. *Cómo lograr que sus hijos triunfen en la escuela*. Distrito Federal, México, 2002: Editorial Selector. 180 p.
- QUARTI, Cornelia. *El gran libro de los padres*. Barcelona, España, 1985: Editorial Grijalva. 115 p.
- S.E.P. Dirección General de Educación Preescolar. *Bloques de juegos y actividades en el desarrollo de los proyectos en el Jardín de Niños*. Distrito Federal, México, 1993, 125 p.

- Dirección General de Educación Preescolar. *Programa de Educación Preescolar*. Distrito Federal, México, 1992, Editorial Cueto. 92 p.
- Dirección General de Educación Preescolar. *Guía para orientar el desarrollo del lenguaje oral y escritura en el nivel preescolar*. Distrito Federal, México, 1987. 121 p.
- TLASECA, Ponce Martha Elba. *El saber de los docentes*. UPN, Distrito Federal, México, 1999. 310 p.
- WOLFGANG, Ch. *El juego como vehículo para el crecimiento intelectual y emocional*. Antología básica. *El juego*. UPN, Distrito Federal, México, 1994. 370 p.

Anexos

Anexo 1.-
Estrategia No. 1.- “Integremos a los padres de familia”
Lista de control.

Anexo 2.-
Estrategia No. 2.- “El Jardín de Niños”
Foto.

Anexo 3.-
Estrategia No. 3.-
“Organicemos las fechas cívicas y culturales”
Foto.
Guión de pastorela “El Pastor Turulato”.

Anexo 4.-
Estrategia No. 4.- “Ciclo de conferencias”
Foto.
Pensamiento “El arte del matrimonio”

Anexo 5.-
Estrategia No. 5.- “Elaboremos títeres”
Foto.

Anexo 6.-
Estrategia No. 6.- “Juguemos con las matemáticas”
Foto.

Anexo 7
Estrategia No. 7.- “La lecto-escritura y los padres de familia”
Ilustración.
Escrito en inglés
Símbolos y abecedario
Cuestionario

Anexo 8.-
Estrategia No. 8.- “La biblioteca del salón”
Papeleta de préstamo de libros
Lista de control

Anexo 9.-
Estrategia No. 9.- “Leamos a nuestros hijos”
Foto
¿Qué es un cuento? (escrito)

Anexo 10.-
Estrategia No. 10.- “Importancia del afecto”
Foto